

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

12-18 de febrero de 2016

www.elcultural.es

Jesús Carrasco

Tras el éxito de *Intemperie*,
publica *La tierra que pisamos*

Expone este mes en la galería Ivorypress de Madrid

Richard Long

“Soy un animal artístico, no político”

EL MUNDO

A

R

2

0

1

9

8

2

1

6

C
MADRID

O

35 ANIVERSARIO
AR
CO
MADRID

FERIA INTERNACIONAL
DE ARTE CONTEMPORÁNEO

24-28 DE FEBRERO

www.arco.ifema.es

SÓLO PROFESIONALES:

24 Y 25, DE 12 A 20 H.

SÁBADO 27, DE 11 A 12 H.

ABIERTO AL PÚBLICO:

26, 27 Y 28, DE 12 A 20 H.

ORGANIZA



IFEMA
Feria de
Madrid



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

El IV centenario de la muerte de Cervantes, en la picota

Cervantes es el primer nombre de la Historia de España, por encima de reyes, príncipes, pintores, escultores, arquitectos, santos, científicos, músicos, políticos, empresarios, deportistas... Se puede decir lo mismo de Shakespeare en la Gran Bretaña. El primer ministro David Cameron abrió este año 2016 con un artículo, reproducido en todo el mundo, en el que anunciaba la dedicación en cuerpo y alma del Gobierno del Reino Unido a la memoria del escritor fallecido hace 400 años. En España, el presidente Mariano Rajoy ha callado solemnemente. Es un hombre impenetrable, tal vez porque no tiene nada que penetrar.

En representación de la Real Academia Española, como parte de la Comisión Nacional del IV Centenario de la Muerte de Cervantes, José María Lasalle preside con nervio y acierto el comité ejecutivo. Nos reunimos periódicamente y se han analizado varios centenares de iniciativas y propuestas de organismos públicos y privados para conmemorar el año

cervantino. El problema reside en que el Gobierno apenas gastará un euro en financiar esas iniciativas. Su contribución a la exaltación de Cervantes se ha reducido a beneficiar con exenciones fiscales a las empresas que patrocinen los proyectos públicos y privados dedicados al IV centenario del fallecimiento del autor de *El Quijote*.

Expresé en su día mi opinión de forma muy clara. En los Presupuestos Generales del Estado de 2016 debería figurar una partida de al menos mil millones de euros para financiar las iniciativas en favor de Cervantes. Las que se lo merezcan, claro. A Cristóbal Montoro la propuesta le entró por un oído y le salió por el otro sin romper ni manchar su delicado cerebro. Ha tratado a Cervantes con la misma displicencia que su antecesor en el cargo durante el reinado de Felipe III, Pedro Franqueza. Podría pensarse que el presidente del Gobierno enmendaría enseguida el desdén de su ministro. Pues no. Mariano Rajoy se mantiene en su actitud desdeñosa hacia todas las manifes-

taciones culturales. Suprimió el ministerio de Cultura, cuando España es la cuarta potencia cultural de Occidente y unida a las naciones iberoamericanas disputa la supremacía al mundo sajón. Mariano Rajoy es el único presidente del Gobierno que no ha visitado la Real Academia Española. Tampoco acudió a las grandes exposiciones celebradas en los últimos años ni a las galas cinematográficas. Ni siquiera ha asistido a uno solo de los estrenos teatrales de Mario Vargas Llosa, el escritor en español más influyente del mundo, Premio Nobel de Literatura, académico de la Real Academia Española, peruano que se ha manifestado contra la secesión de Cataluña. Mariano Rajoy, en fin, se ha recreado estableciendo primero y manteniendo después el 21% de IVA con que se grava al teatro, es decir diez veces más de lo establecido en algunas de las naciones de nuestro entorno.

Darío Villanueva, que está haciendo una espléndida gestión al frente de la Academia, ha dicho con tristeza: "El tiem-

po empieza a correr y la conmemoración de Estado no se conoce, mientras que con preocupación vemos cómo desde el Reino Unido el primer ministro ha comparecido para anunciar los fastos del año Shakespeare". En la RAE se presentó, por cierto, el magno libro publicado por Taberna Librería, fruto de la iniciativa privada de Dionisio Redondo, *Autógrafos de Miguel de Cervantes*.

Como ha dicho Arturo Pérez Reverte, cuyos éxitos se multiplican semana tras semana, "todos los últimos Gobiernos españoles han despreciado la cultura, pero el actual la agrade directamente". Dentro de 200 años cuando se celebre el VI Centenario de la Muerte de Cervantes, nadie sabrá quién es Cristóbal Montoro, no quedará memoria de Mariano Rajoy, pero Miguel de Cervantes seguirá tan vigente como ahora y millones de personas en todo el mundo reirán, se emocionarán, sufrirán y reflexionarán leyendo las aventuras del Caballero de la Triste Figura, del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. ●

Hasta el 29 de febrero en tu
Espacio de Música y Cine.

Elige tu combinación perfecta

3 x 15€

En una selección de
CD y DVD de Música y Cine.



compra online
elcorteingles.es

Consulta la selección de productos incluidos

El Corte Inglés

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefa de Sección
Bea Espejo

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Victor del Rio, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es

elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012

 **Santander**

 **BBVA**



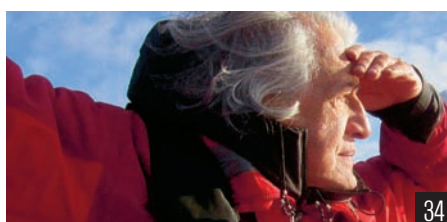
8



28



30



34



38



PORTADA

Richard Long fotografiado
por Sergio Enriquez-Nistal

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

*El IV centenario de la muerte de Cervantes,
en la picota*, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Jesús Carrasco: "La gente idealiza la naturaleza porque no la conoce", POR ALBERTO GORDO
12. El libro de la semana. Richard Dawkins. *Una luz fugaz en la oscuridad*, POR DWIGHT GARNER
14. Miguel Catalán. *La isla del mundo*, POR ÁNGEL BASANTA
14. José María Guelbenzu. *Los poderosos lo quieren todo*, POR NADAL SUAU
15. Ibán Zaldúa. *Biodiscografías*, POR S. SANZ VILLANUEVA
16. Chimamanda Ngozi Adichie. *La flor púrpura*, POR JOSÉ ANTONIO GURPEGUI
17. Jorge Riechmann. *Himnos craquelados*, POR ÁLVARO VALVERDE
17. Jesús Munárriz. *Antología*, POR ÁLVARO VALVERDE
18. William Easterly. *La carga del hombre blanco*, POR BERNABÉ SARABIA
19. Miguel Ángel Fernández Ordóñez. *Economistas, políticos y otros animales*, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN
20. Libros más vendidos
21. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

22. Entrevista con Richard Long, uno de los renovadores de la escultura británica, POR ELENA VOZMEDIANO
26. Santiago Ydáñez y el eco de la Historia, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

ESCENARIOS

28. Wagner levanta *La prohibición de amar* en el Teatro Real, POR ALBERTO OJEDA
30. Paco Bezerra lleva *El pequeño poni* a Alcalá de Henares, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
32. El arrebato y el lirismo de Steinberg llega al Monumental de Madrid, POR ARTURO REVERTER
33. El "arte nuevo" de Garci a través de Sastre y Medardo Freire, POR IGNACIO GARCÍA MAY

CINE

34. Entrevista con Patricio Guzmán, que estrena *El botón de nácar*, POR JUAN SARDÁ
36. *La ley del mercado* y la conciencia de clase según Stéphane Brizé, POR CARLOS REVIRIEGO
38. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
40. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



42. ESTO ES LO ÚLTIMO

Borja Cobeaga

Un banco para un futuro sostenible

Banco Santander contribuye al progreso de la sociedad impulsando la educación y protegiendo el medio ambiente.



bancosantander.es

 Santander

Hipnotismo regresivo

JUAN PALOMO

Suma y sigue: tras la aparición de los cuentos juveniles de **Truman Capote** (aunque al parecer lo que los sabuesos buscaban entre los papeles del escritor era su última novela, inédita, y quizá perdida para siempre), de un cuento de **Beatrix Potter**, de un relato de **Scott Fitzgerald**, de otro de **Edith Wharton** (nueve páginas, recortadas y pegadas, con extensas anotaciones) o de los cuentos infantiles de **Charlotte Brönte**, crece la expectación en torno a **Salinger**. Sus penúltimos biógrafos anunciaron que a principios de 2015 verían la luz varias historias inéditas sobre la familia Glass, una novela sobre su primer matrimonio, un libro sobre la filosofía Vedanta y varias historias nuevas de Holden Caulfield. Y aquí sigo, esperando.

Seguro que recuerdan aquella portada de El Cultural en la que un impresionante muchachote decía haberse bebido la sangre de un búfalo para escribir su novela. Era **Philipp Meyer** y su novela, estu-penda novela, era *El Hijo* (Random House). Pues bien: la AMC, productora de *Breaking Bad* y *Mad Men*, prepara su adaptación televisiva. Prometen sangre, sudor y petróleo. Se estrenará el año que viene. ¿Se beberá el *showrunner* la sangre de algún voluminoso mamífero?

En febrero de 1996 ETA asesinó al jurista **Francisco Tomás y Valiente**. Le acribillaron mientras hablaba por teléfono en su despacho de la Universidad Autónoma, donde enseñaba Historia del Derecho. El ciclo de música que organiza la institución académica ha querido homenajearle este mes, cuando se cumplen 20 años del atentado. **José Antonio Sáinz Alfaro** dirigirá al Orfeón Donostiarra en un concierto que recorrerá en el Auditorio Nacional este sábado zarzuelas imprescindibles de **Chueca**, **Bretón**... También se ‘invocará’ a **Verdi**.

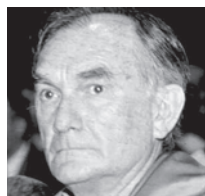
El lanzamiento en DVD y Blu-Ray de *Regresión* no ha despertado interés ni en su director, **Alejandro Amenábar**, ni en el público, cuyo trabajo pasó por las pantallas con discreción. Los periodistas convocados no pudieron hablar con él (que ni estaba ni se le esperaba). Tampoco irse de allí con una copia de la película que protagoniza **Emma Watson**. Lo gracioso de todo es que los sufridos plumillas fueron sometidos por el mentalista **Javier José Sánchez** a una sesión de hipnotismo regresivo. “Al menos”, me cuentan, “nos olvidamos de la película”. ●



P. S. HOFFMAN/T. CAPOTE



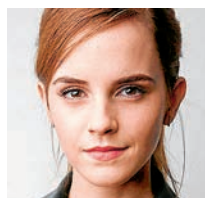
ALEJANDRO AMENÁBAR



F. TOMÁS Y VALIENTE



J.A. SÁINZ ALFARO



EMMA WATSON

SOLITO EN LA VIDA

Hacerse con ella

ARCADI ESPADA

#*Gorrones*, de Chris Ruen (Ediciones Quinto 20), explica cómo la piratería ha destruido el sistema cultural, sobre todo en lo que se refiere a la música. A veces es un poco engorroso; y otras un pelín místico y por encima de las posibilidades actuales de su joven autor, como en el capítulo que dedica a los deterministas digitales: su comprensión de Ray Kurzweil y de la Singularidad es perfectamente banal. Pero es un libro interesante y documentado y tiene la gracia añadida de que su autor fue ladrón antes que chérif: robaba hasta que cayó en la cuenta de que robar contribuía a secar las fuentes de su placer. El libro es muy útil a la hora de responder a los argumentos tópicos de los piratas. Y, en ese sentido, tiene algún hallazgo sensacional. Este, por ejemplo:

“Es una tensión difícil la que se da cuando amamos lo que algún creador de contenidos ha hecho para nosotros hasta el punto de que no podemos resistirnos a violar sus derechos legales y a socavar la misma infraestructura que nos ha traído su arte, cuando optamos por descargarlo gratis y de forma ilegalmente su obra. No tengo una respuesta para esa tensión. Como he dicho, mientras la descarga ilegal sea tan sencilla como lo es hoy en día, será difícil resistirse a la tentación”. La corrección política no le deja explicitar al antiguo gorrón de qué va su analogía. Pero así es, en efecto: ni el más acendrado deseo justifica el hacerse con Ella en contra de su voluntad. La moraleja no acaba ahí. Porque si hacerse con Ella fuera tan cómodo y barato no sólo sería difícil resistirse a la tentación, sino que no tendría ningún sentido hacerlo. Excepto el sentido moral. La piratería cultural da muchas lecciones sobre nuestro mundo. Pero no es la menor ni la más optimista comprobar hasta qué punto la moral es frágil y cuán necesario es apuntalarla con el castigo.

CUENTA 140 | AFÁN DE NOTORIEDAD

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Atracó un banco y se entregó para alcanzar la fama, pero los periodistas sólo hablaron de “un individuo”.

ÁNGEL SAIZ MORA (ANSAMO, 26)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Jesús Carrasco

“He pensado en dejar de escribir novelas”

Tres años después del fenómeno de *Intemperie* (20 ediciones y 82.000 ejemplares vendidos en España, publicado en treinta países, traducido a quince idiomas y *best seller* en Holanda e Italia), Jesús Carrasco (Olivenza, Badajoz, 1972) lleva una vida tranquila en Sevilla. Es un hombre afable, nada adusto, como podría dar a entender su literatura. “A veces tengo la impresión de que la gente me ve como una especie de íbero peludo que vive de lo que recolecta”, bromea. No tiene redes sociales y, por la situación de su casa, en el centro peatonal de Sevilla, se mueve a pie o en bicicleta. En bicicleta pasará dos veces su esposa en el transcurso de la entrevista. Y esto le dará pie a Carrasco para repetir, palabra por palabra, la importancia que para él tiene su familia, su esposa y sus dos hijas, junto a quienes vislumbra un futuro de apacible vida en el campo. “Es a lo que aspiro, y a lo que aspiramos como familia”.

Hace doce años que vive en la capital andaluza, de donde es su mujer. Antes de convertirse en escritor profesional, Carrasco, que estudió INEF, fue profesor de instituto y publicista. Y cuando pensó que podría dedicarse por completo a la literatura, tuvo que afrontar la otra cara del éxito: los viajes, las entrevistas, las presentaciones. “Hace un año o año y

Un siniestro imperio se ha extendido por el mundo con la voracidad que cabría atribuir a un Hitler. Eva Holman, esposa de un legendario mando militar en decadencia, ve pasar la vida en las colonias españolas, uno de los lugares predilectos de los altos mandos imperiales. Podría parecer una ficción histórica al uso, pero es *La tierra que pisamos* (Seix Barral), la última novela de Jesús Carrasco. Una ucronía que envuelve una historia rural sobre la tan “deteriorada relación del hombre con la tierra”.

medio tuve que parar porque era incapaz de compaginar ese ajeteo con la escritura de la novela”. Pero hoy está contento, y es el periodista quien, después de una hora y media de charla, tiene que dar la entrevista por finalizada. Algo queda en Jesús Carrasco de aquel novato agradecido por el milagro literario de su primer libro. “¿Qué clase de hombre sería —dicesi me quejara por estar aquí, al lado de mi casa, hablando contigo de literatura?”. Carrasco recibe a El Cultural en una cafetería cercana a la Iglesia del Salvador, en pleno centro de Sevilla. Está impaciente, dice nada más sentarse, porque hoy llegarán por correo, al fin, los primeros ejemplares de *La tierra que pisamos* (Seix Barral), su segunda novela publicada, que llega a las librerías el próximo lunes.

Pregunta.— ¿Qué echa de menos de su vida antes de *Intemperie*?

Respuesta.— Mi vida personal no ha cambiado nada, pero sí que echo de menos a mi socio en la agencia. Yo siempre había trabajado en equipo y ahora me he dado cuenta de lo que es trabajar solo. En la parte de promoción intervienen muchas personas, pero eso es solo una pequeña parte: el resto es estar solo.

P.— Pero era lo que quería, ¿no?

R.— Sí, lo he decidido yo. Pero no es fácil... ahora me atrae la idea de es-



cribir algo en común, con más gente; un guion, por ejemplo.

P.— ¿Cómo va la adaptación al cine de *Intemperie*? Podría participar.

R.— Sigue en marcha. Pero yo ahí me pongo al servicio de la productora y del guionista. Si puedo ayudar, ayudo. No me siento preparado para intervenir en el guion. Además, me apetece ver qué hacen con el texto.

P.— ¿No le da miedo?

R.— No. El libro, creo, tiene sus limitaciones, y el contrato tiene sus limitaciones también. No pueden hacer una película de ciencia ficción. La relación con la productora es muy buena; la elegimos, de hecho, porque había cierta sintonía artística.

P.— ¿Siente que después de ese primer libro es todo más fácil?

R.— La verdad es que no. Esto está muy dicho, pero es cierto: la carrera de un escritor es como una escalera y cada libro es un peldaño. Aunque yo iría más allá: cada libro ha sido hasta ahora para mí como ponerme en la casilla de salida: ganas pericia, oficio, pero al mismo tiempo te enfrentas a nuevos retos y eso te coloca en una especie de comienzo. Lo que sí le puedo decir es que hace tiempo que decidí no escribir dos veces el mismo libro.

“YO NO TENGO NINGÚN INTERÉS”

P.— Es curioso porque cuando habla de su obra se refiere también a los libros que escribió antes de *Intemperie*. Y que nunca se publicarán.

R.— Es que *Intemperie* no fue el primer libro que escribí.

P.— ¿Habría seguido escribiendo, entonces, si no hubiera recibido la providencial llamada de Seix Barral?

R.— Seguro. Lo que no sé es si hubiera seguido escribiendo novelas. La novela requiere grandes cantidades de fe y esfuerzo. Supongo que en algún momento me habría planteado escribir relatos. O poesía. Antes de *Intemperie* llevaba escribiendo veinte años,

y seguiría escribiendo aunque de esta novela se vendiesen únicamente dos ejemplares.

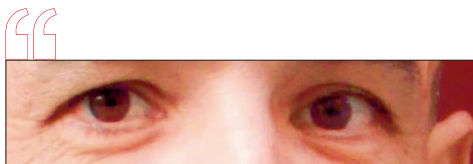
Carrasco asegura que no lleva “ningún tipo de vida literaria en Sevilla”. Sus manuscritos no los lee ningún escritor, sino su mujer y un amigo cercano (“ellos son mi comité íntimo de lectura”). Si el modo en que aterrizó en la literatura, concitando a un tiempo el respeto de la crítica y el aplauso de los lectores, generó alguna desconfianza, él no la ha percibido en absoluto. “Me he sentido muy bien acogido por el 95% de las personas con las que he tratado desde entonces,

y aquí incluyo las críticas negativas, pero razonadas, de mi libro”. ¿Y ese otro 5%? “Ahí entrarían las críticas de mala baba, que ha habido algunas, las que me atacan a mí y no a mi libro. Yo esto la verdad es que no lo entiendo. Mi persona no tiene ningún interés, ni mi bigote, ni mi aspecto físico, lo único que puede tener algo de interés es lo que escribo”.

En su nueva novela, Carrasco explora la relación del hombre con la tierra, un asunto que aparecía en *Intemperie*, recuerda, pero “de un modo secundario”. Estamos a comienzos del siglo XX. Un siniestro imperio continental domina gran parte del mundo, incluida España, en donde los gerifaltes del régimen recalcan en busca de esclavos y buen clima. Hay choque identitario y cultural, hay violencia y campos de concentración, ultrajes y atropellos en los territorios conquistados. Eva Holman, esposa de un legendario mando militar del imperio, abrirá los

ojos a la dura realidad de los “indígenas”. Y reconstruirá la historia de Leva, cuyos padecimientos le sirven al escritor extremeño para explorar “esa doble relación del ser humano con la Tierra y su terruño”.

A Carrasco le preocupa mu-



La gente idealiza la naturaleza porque no la conoce. A mí lo que me interesa es mostrar no una naturaleza inclemente, sino indiferente al ser humano

cho el divorcio entre la naturaleza y el ser humano. “Estas relaciones se están perdiendo, al menos como las entendíamos hasta hace cincuenta años. Hay un poso milenario ahí, un vínculo de miles de años, que se empezó a perder con la emigración masiva a la ciudad, y que sigue en nosotros, aunque lo hayamos sepultado con toneladas de otras cosas. Por supuesto, a mí no se me ocurre hacer ahora un canto a la naturaleza ni tampoco es mi intención decir que hemos de volver todos al medio rural, solo trato de alertar sobre algo que me parece fundamental”.

P.— La naturaleza en sus libros está lejos de ser un lugar idílico al que volver...

R.— Es que eso es la realidad. Existe una cierta idealización de la vida rural, quizá porque la gente no la conoce. El campo es una realidad muy dura. Se vive en una comunidad pequeña donde el anonimato no existe y la naturaleza no es amable con el hombre. Yo me críe en un

pueblo y sé lo que es la sequía, sé lo que es luchar por no perder las cosechas. Es una obviedad, pero la naturaleza es algo ajeno al ser humano. Cuando llega la ola de frío te congelas; cuando llega el calor, te asas. Me interesa narrar esta parte de la naturaleza para nada bucólica. Una naturaleza no inclemente, sino indiferente al ser humano.

P.— Plantea la novela como una especie de ucronía, pero elige descontextualizarla. ¿Por qué?

R.— Todo lo que pasa en la novela está relacionado con el personaje central. Yo no quería hacer una ucronía política o social, eso aparece en el camino y yo lo tomo porque me viene bien. La primera idea del libro es contar las emociones de una persona y su relación con la tierra. La ucronía me conviene porque necesito plantearme la pregunta de hasta qué punto es intensa, o esencial, la relación de un hombre con la tierra. Con esa idea en la cabeza, pensé que la mejor manera de explorar esto sería despojar al personaje de todo aquello que le podía sustentar emocional, económica y socialmente, y le he dejado esta relación con la tierra muy intensa, muy acentuada. Para eso me convenía transformar política-

mente España.

P.— ¿Y por qué España? ¿Por qué Extremadura? ¿Por qué no difuminar también ese lugar?

R.— Pude hacerlo, sí, pero necesitaba un anclaje a la tierra en la que yo nací, y de la que procede toda mi familia. Por eso hablamos de la tierra que pisamos; de otro modo sería, no sé,

la tierra que sobrevolamos.

P.— ¿Tenía claras estas coordenadas cuando comenzó a escribir?

R.— No, para nada. Tenía una idea general. Pero yo siempre escribo mucho, desarrollo a los personajes, trazo de principio a fin la historia y después, y por último, quito y borro.

P.— ¿Entiende el estilo como, sobre todo, precisión?

R.— La precisión es un atributo más del estilo. A mí me interesa particularmente ese atributo, por mi propio interés por el lenguaje. El lenguaje es la herramienta máxima, el arma total para el desarrollo del ser humano. Y la precisión es fundamental para expresar de manera concisa y nítida qué es lo que sucede en el mundo, y qué es lo que yo intento representar.

“ESTOY SENCILLAMENTE AGOTADO”

P.— Aquí está esa contención que tanto gustó de *Intemperie*. Y que va unida a la precisión. ¿Siempre se pueden utilizar menos palabras?

R.— Ahí está gran parte de mi trabajo, en utilizar esas herramientas para involucrar al lector. En buscar espacios en blanco que intento rodear de elementos. Lo óptimo para mí sería que el lector rellenase ese espacio en blanco con la emoción. Yo busco esto en los libros que leo. Para mí es lo que marca la distancia entre un libro memorable y un libro prescindible. Lo que hace que un libro sea relevante. Creo que todo escritor ha de aspirar a escribir libros relevantes.

P.— Pues lo cierto es que pocos escritores toman el camino de Philip Roth y deciden callar cuando consideran que ya no tienen nada relevante que decir. ¿Usted se considera capaz de hacer algo así?

R.— Sí. Ya lo he pensado.

P.— ¿Dejar de escribir?

R.— Al menos dejar de escribir novelas. Se lo decía hace no mucho tiempo a Luis Landero. Que después de esta novela, la que publico ahora, no sé si me queda mucho más que decir. Él me tranquilizó. Me dijo que era una sensación normal, que a él también le ocurría a menudo, y que siempre había conseguido volver a escribir un libro más, y después otro y otro más... a mí en todo caso no me gustaría depender económicamente de mis libros para vivir. Por si acaso.

P.— Entiendo que ahora no está escribiendo nada.

R.— De ficción nada, sencillamente porque estoy agotado. Detrás de esta novela ha habido un esfuerzo muy intenso. Creo que el manuscrito que le envíe al editor era el décimo sexto; es una novela muy trabajada, muy pensada. No escribo pero todos los días dedico un rato a pensar. Ahora lo que me apetece es salir, dar a conocer el libro, y recibir las opiniones de los demás.

P.— Si en algún momento se encuentra bloqueado, siempre podrá pasarse a la autobiografía o la autoficción. El mismo Luis Landero lo hizo en su último libro. ¿Se ve haciendo un libro así en el futuro?

R.— No lo sé, yo siento mucho pudor. Aunque entiendo que la autoficción es una posible evolución del escritor. No sé si Landero hubiera escrito esa novela al principio de su carrera, no sé si Antonio Muñoz Molina hubiera escrito *Como la sombra que se va* a continuación de *Beatus Ille*. Yo no lo descarto, pero lo veo

difícil. Lo que sí sé es que nunca escribiría un tipo de libro tan personal como una solución al bloqueo, sino porque pienso que tiene algún sentido, algún interés para el lector.

P.— ¿No tiene esa decisión algo de gesto desesperado?

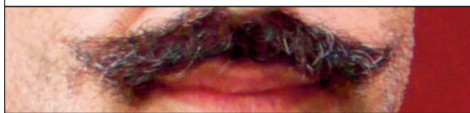
R.— Depende. Podría ser desesperado, aunque no lo es si el escritor consigue tratar temas universales desde su propia experiencia. Knausgård, por ejemplo, lo consigue. Mis libros tienen muchas cosas mías, hay guiños a mi familia, a mi experiencia, que reconocerán quienes lo vivieron. No hacemos cosas tan distintas.

P.— ¿Es posible escribir sobre los demás o el novelista siempre escribe de sí mismo?

R.— Es difícil escribir sobre los demás si no te utilizas a ti mismo como filtro. Si no usas tu experiencia para comprender al otro. Yo puedo intentar comprender lo que tú sientes, pero



Es difícil escribir sobre los demás si no utilizas tu experiencia para comprender al otro. Solo si sientes esa empatía se la podrás trasladar al lector



res que se emocionaban, y que sentían la autenticidad del texto, en los mismos puntos en que lo había percibido yo.

P.— Con respecto a *Intemperie* hay un salto de complejidad en *La tierra de pisamos*, empezando por su estructura. ¿Formaba parte del reto?

R.— Sí, aunque cualquier cosa que compares con *Intemperie* te va a salir compleja: aquella era una novela cronológica, había pocos personajes. En esta trato de construir un mundo más completo. Me interesaba hacerlo además de esta manera, con saltos temporales. Descubrí que alterando la estructura podía dosificar mucho mejor los momentos clave, las emociones; era como si la historia me pidiera esa complejidad. Entendí que esta historia tenía que ser contada a bocanadas, porque había momentos muy intensos.

P.— Hay intensidad, y también violencia. Una violencia que en Europa conocemos muy bien.

R.— Bueno, en España conocemos esa violencia muy bien también. Lo que pasa es que el tratamiento que le hemos dado aquí es menor, porque aún estamos discutiendo si reparamos o no el dolor de los caídos o de las víctimas del bando perdedor de la guerra.

En Europa, mientras tanto, están generando mucha literatura de lo que pasó en el siglo XX. En *La tierra que pisamos* hay guiños a nuestra propia guerra civil, a la segunda guerra mundial y, sobre todo, al colonialismo en África durante el siglo XIX.

P.— Una lectura que se puede hacer del libro es la de las

diferencias entre europeos del norte y del sur, ahora que hay quienes cuestionan la Europa federal o sostienen que los países del sur están colonizados, al menos económicamente, por los del norte. ¿Está de acuerdo?

R.— Es una lectura que se puede hacer, sí. Creo que España está sometida al imperio de la ley europea, y esto nos resta autonomía; pero es un pacto que hemos aceptado y que yo no discuto. Es más, pienso que se trata de un acuerdo muy positivo para España. Sí que es cierto que ahora la UE se está redefiniendo y es necesario que lo haga, igual que España. Ya no se puede mirar hacia otro lado. Yo desde luego espero que esta refundación de España y de Europa salga adelante porque no sé qué es lo que nos espera si no.

EL PUDOR DE LA AUTOPROMOCIÓN

P.— ¿Se abrirá una cuenta en Twitter o Facebook?

R.— No lo creo. Prefiero que no haya interferencias, que la gente no piense en mí cuando lee mis libros. Me da mucha vergüenza ver a un escritor contándoles a sus seguidores lo que desayuna. En realidad cualquier cosa que no tenga que ver con el texto. Yo preferiría no entrar en eso. No me veo. A veces me he planteado hacerme un *twitter* para decir si estoy aquí o allá, si voy a este acto o a aquella presentación. Pero también esto me da pudor. No me gustaría convertirme en el promotor de mí mismo...

P.— Y ya la última: ¿Se ve escribiendo una novela no rural?

R.— Una novela urbana, por qué no. Lo que no va a cambiar, creo, es mi estilo. **ALBERTO GORDO**

G Lea las primeras páginas de la novela en www.elcultural.es

En *Una curiosidad insaciable*, primera parte de su autobiografía (que El Cultural reseñó en noviembre de 2014), Richard Dawkins (Nairobi, Kenia, 1941) describía cómo perdió la virginitad en Londres con una violonchelista a la algo avanzada

truido aspira a ser alcalde de nuestros cerebros.

Una curiosidad insaciable investigaba la ilustre familia de Dawkins (en la que abundan los naturalistas y los militares de renombre); evocaba su infancia en el África colonial, donde su pa-

arranca con el éxito de ese libro. Dawkins recibe invitaciones para ir a muchos lugares —congresos, conferencias, viajes para ver cosas como un calamar gigante en el fondo del océano— y se lleva con él a sus lectores derramando opiniones, anécdotas y datos sobre la marcha. Puede que parezca que su autor no pertenece del todo a esta época. Cuando, en una ocasión, le preguntaron por el precio de un Big Mac para un sondeo del periódico estudiantil de Oxford, respondió: “Creo que unas 2.000 libras con pantalla en color”.

En el libro se relatan muchas grandes comidas, en Oxford y en otros sitios, grandes por el voltaje mental reunido en ellas, no necesariamente por el menú. Al parecer, Dawkins conoce a todo el mundo, desde John Cleese y Lawrence Summers hasta Ian McEwan y Bill Gates. El autor tiende a poner una guinda junto a cada nombre. Neil DeGrasse Tyson es “ese hombre afable, amigable, agudo

verdaderas pullas suelen ir en vueltas en hojaldre. Así, cuando describe al paleontólogo Stephen Jay Gould diciendo: “su genio para equivocarse iba a la par con la elocuencia con que lo hacía”.

Una luz fugaz en la oscuridad —el título hace referencia, por supuesto, a un diálogo de *Macbeth*, aunque desde su publicación haya recolectado desafortunadas asociaciones con Elton John— va dando saltos en el tiempo. “Si no le gustan las anécdotas digresivas”, dice el autor, “puede que descubra que está leyendo el libro equivocado”. Entre sus muchos hilos argumentales, destacan dos. El primero es su afán por salvar la brecha entre ciencia y cultura literaria. El segundo es cómo con su éxito de ventas *El espejismo de Dios* (2006), el autor se convirtió en el ateo más famoso del mundo. Dawkins lamenta que, por lo general, los científicos de ficción, “desde el doctor Frankenstein hasta el doctor Strangelove”, aparezcan retratados como “excéntricos desalmados, calculadores, psicópatas o cosas peores”.

Sus veladas favoritas son las

Una luz fugaz en la oscuridad

RICHARD DAWKINS

Traducción de A. García Leal. Tusquets. Barcelona, 2016. 440 pp., 23€. Ebook: 12*99€

edad de veintidós años. Su manera de contar el episodio era típica de él. En primer lugar se remitía a la ciencia. “Para un biólogo no es difícil explicar por qué los sistemas nerviosos han evolucionado de tal manera que han hecho del encuentro sexual una de las indefectiblemente mejores experiencias que la vida tiene que ofrecer”, decía. “No obstante, darle una explicación no la hace menos maravillosa”. A renglón seguido apelaba a la literatura y a la moral, y afirmaba: “No diré nada más sobre el tema y no revelaré confidencias. No se trata de esa clase de autobiografía”.

La continuación de sus memorias ha llegado, y tampoco es esa clase de autobiografía. *Una luz fugaz en la oscuridad. Recuerdos de una vida dedicada a la ciencia* presenta más la vida pública que la privada. Es autobiografía entendida como vuelta de honor intelectual. Lo que le falta de intimidad lo compensa en gran medida con humor, empuje y una sensación de que este hombre profundamente ins-

dre trabajaba como biólogo, y resaltaba los malos tratos sufridos en el internado cuando volvió a Inglaterra (baños fríos, palizas, pésima comida).

Se licenció en Oxford y pasó una temporada en Berkeley, California, a finales de la década de 1960, esquivando botes de gases lacrimógenos y escuchando a Joan Baez. Se casó con su primera mujer y, en 1976, publicó *El gen egoísta*, un importante libro sobre la evolución que le dio notoriedad como biólogo y escritor. Volvió a Oxford y se convirtió en un profesor muy apreciado.

Su tesis en *El gen egoísta* era que, en general, se malinterpreta a Darwin. La selección natural no tiene lugar en el ámbito de especie o individual, sostenía, sino en el plano genético. El libro era una demostración de sus dotes para el lenguaje. En él, Dawkins acuñó el término “meme” para referirse a un elemento cultural, por ejemplo, una idea, que se podía transmitir como un gen.

Una luz fugaz en la oscuridad

Dawkins compensa en gran medida lo que a esta autobiografía le falta de intimidad con humor, empuje y una sensación de que este hombre profundamente instruido aspira a ser alcalde de nuestros cerebros

e ingenioso”. Brian May, el guitarrista de *The Queen*, es “de una simpatía superior a lo normal”, y así sucesivamente a lo largo de cientos de páginas.

Esto tiene el extraño efecto de hacer que sus expresiones de admiración más moderadas —del filósofo Roger Scruton dice que es “discretamente encantador”— parezcan casi ninguneos. La mayor parte del tiempo, Dawkins se muestra cortés. Incluso sus

que él llama “tercera cultura”, es decir, científicos compartiendo una o dos botellas con gente de letras. En su opinión, entre los novelistas vivos que escriben bien sobre ciencia están Ian McEwan, A.S. Byatt, Philip Pullman, Barbara Kingsolver, Martin Amis y William Boyd. En particular, elogia la novela *Conducta migratoria*, de Kingsolver, publicada en 2012.

En lo que se refiere a la re-

ADIÓS, ADIÓS

Con motivo de la publicación del primer tomo de sus memorias, me dio el sol en la cara y calificué a Richard Dawkins, en un trinotexto similar a este, de hombre positivo. Hay en su ateísmo declarado sin duda un punto de provocación; pero lo que induce a este científico de renombre a salir de casa, emprender investigaciones diversas, publicar libros, exponerse a las diatribas de creyentes fanáticos, es otra cosa. Llamémosla generosidad en su juicio del universo. Yo esto lo he visto a menudo. ¿Qué has visto? Pues al ateo que niega el más allá de los átomos, acepta la condición pasajera de todo ser vivo y ama la vida, la canta sin histeria, la estudia con sostenida curiosidad. Y, frente a él, al codicioso de eternidad que desprecia los cuerpos y el placer y la risa y, en el fondo, cuanto pudiera hacer sombra a su imaginario paraíso. **FERNANDO ARAMBURU**



MURDO MACLEOD

ligión, mantiene una actitud jovial pero devastadora. Describe una conversación en la que un alumno de la Universidad Liberty, fundada por Jerry Falwell, se puso en pie y afirmó que su universidad tenía un fósil de dinosaurio de 3.000 años de antigüedad. Esta es la respuesta de Dawkins, transcrita al pie de la letra: “Si realmente es cierto que el museo de la Universidad Liberty tiene un fósil de dinosaurio con un rótulo que dice que tiene 3.000 años de antigüedad, es una desgracia pedagógica. Degrada la idea de universidad, y animo vivamente a

cualquier miembro de la Universidad Liberty aquí presente a que la abandone y se vaya a una como es debido”.

Sus debates con creacionistas y teólogos suelen ser civilizados. No obstante, cuenta cómo el pastor evangélico Ted Haggard, “que sonrío enseñando los colmillos”, estuvo a punto de atropellarlo en un aparcamiento después de una polémica entrevista para un documental británico. “Nos echó en cara que hubiésemos abusado de su hospitalidad y nos llamó especialmente la atención sobre su generosidad al ofrecernos té con leche”,

cuenta Dawkins. “Hizo hincapié dos veces en lo de la leche”.

En el libro encontramos un puñado de detalles más íntimos. Descubrimos su segundo matrimonio, con la actriz inglesa Lalla Ward, a la que conoció en la fiesta del cuarenta cumpleaños del escritor Douglas Adam, en 1992. Relata sus infructuosos intentos de tener hijos mediante la fecundación in vitro, y cuenta que la hija de su primer matrimonio es una joven médica prometedora.

Dawkins no habla de su popular y controvertida cuenta de Twitter, en la que sus opiniones

(sobre temas como el islam, la raza y el género) a veces pueden parecer reaccionarias. En *Una luz fugaz en la oscuridad*, su plante genial, vagamente lejano, es una forma de la proverbial flema inglesa. Es un libro desenfadado, aunque a menudo mordaz, para consumo intelectual.

Probablemente se podría aplicar al propio Dawkins una cita que él emplea aquí para elogiar a otro científico, el biólogo evolutivo Alan Grafen: “Como habría dicho P. G. Wodehouse, ‘al norte de los gemelos para el cuello de la camisa solo está Alan’”. **DWIGHT GARNER**

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Miguel Catalán (Valencia, 1958) desarrolla su obra entre la filosofía y la literatura, con reconocido prestigio tanto como ensayista (*Seudología* es uno de sus libros más conocidos) como también en la creación de fic-

La isla del mundo

MIGUEL CATALÁN

Arola. Tarragona, 2015. 352 pp., 17€

ciones. *La isla del mundo* es su tercera novela. En ella se unen las dos pasiones del autor, pues la historia novelada hunde sus raíces en dos tradiciones con mayor arraigo en la literatura europea que en la española. Una es la tradición literaria del ingenuo combinada con la del buen salvaje que contempla el mundo civilizado desde su perspectiva de extrañamiento, poniéndolo todo en solfa por su incompreensión de tantos avances. La otra es la de la literatura utópica que explora un universo perfecto en un futuro lleno de inquietantes invenciones. Ambas tradiciones están bien integradas en *La isla del mundo* como novela que tiene mucho de parábola sobre la condición humana y la sociedad de nuestro tiempo, bajo una desternillante sátira del mundo contemporáneo sometido a una visión esperpéntica que se vale de la hipérbole y la deformación grotesca.

La historia relatada es sencilla. En la venta de una aldea perdida en un “lugarejo de seco” aparece un extranjero que asegura que dicho lugar no figura en los mapas. Sumido en el desconcierto, el joven cama-

tero de la posada, Gastón Varela, emprende un viaje que lo llevará a la metrópoli de San Flingo, situada en el Centro del Mundo como isla flotante que constituye la capital de la República Flingana. La novela cuenta el prodigioso viaje del protagonista desde las Tierras Incógnitas del Sistema Estercolario del que procede hasta la gran hidrópolis desde donde se dirige el mundo. Tras diversos avatares en su itinerario es recibido en San Flingo como Invitado de Honor del Festival de Primavera. Guiado por el Maestro de Convites y Mentor de Huéspedes Ilustres, con pasado estelar en la televisión, Gastón va conociendo los usos y costumbres de tan avanzada sociedad. Ante sus ojos desfilan insólitas celebraciones en la proliferación de regalos prodigados en frenético consumo, sorprendentes inventos utilizados en la vida diaria y las instituciones más disparatadas tanto en la política como en la tecnología, la cultura y la religión. Los inventos están concebidos con una rápida caducidad. Allí reina la impostura generalizada, protegida por la propaganda entendida como “arte de la información estratégica”, la mentira perpetrada en aras del interés social y las más ingeniosas perversiones del lenguaje.

El recorrido del protagonista por diferentes ámbitos sociales, políticos, culturales, deportivos y religiosos va completando un grotesco aprendizaje que compone una divertida parábola del mundo actual. La parodia, el humor, la deformación burlesca y la sátira alientan la visión carnavalesca de un mundo distorsionado y degradado, que divertirá con provecho a muchos lectores. **ÁNGEL BASANTA**



Los poderosos lo quieren todo

JOSE MARÍA GUELBEZU. Siruela. Madrid, 2016. 320 páginas, 19'95€

La nueva novela de José María Guelbenzu (Madrid, 1944) arranca anunciándose como un “modesto tablado de marionetas”, y ya que en ella abundan las referencias a la historia de la literatura española, Echegaray incluido, a uno le dio desde el primer momento por recordar *Los intereses creados* de Jacinto Benavente, cuyo homenaje inicial a la *commedia dell'arte* encerraba una fábula bastante rescatable sobre un principio del capitalismo monopolista, el “too big to fail” que tantas y tan perdurables alegrías nos dio hace unos años. Así, *Los poderosos lo quieren todo* también encierra su propia lección sobre el estado del mundo, que podría resumirse en que el Demonio hará bien en no intentar farolear a un fiscalista contemporáneo... O a su esposa, cuando es

partner in crime. Para explicarnos que el país anda rebozado en cinismo, Guelbenzu saca de paseo un montón de recursos lúdicos, paródicos y mágicos. Y el resultado es tan divertido como pretende.

Hermógenes Arbusto es ese fiscalista que recibe la inoportuna visita de la Muerte en su despacho; logra darle esquinazo, pero un seductor demonio llamado Forcas aprovecha para cerrar con él un trato: protección frente a la Muerte (con fecha de caducidad) a cambio de su alma, a lo que se añade que su hija mayor estará en coma mientras Arbusto siga con vida. A partir de aquí, intervienen un profesor de secundaria y poeta, Tomás Beovide Soñador, enamorado de la bella durmiente Arbusto; un mendigo, una *femme fatale* y va-

ríos caraduras cultuquetas como contrapunto al Gran Mundo del dinero que representan el fiscalista, su familia y sus clientes; y un narrador que se empeña en intervenir hasta poner en apuros al autor y obligarlo a cerrar la narración como buenamente puede. Porque, si todos los teóricos de taller literario nos hemos puesto de acuerdo en que narrador y autor no son lo mismo, ¿cómo se las ingenia un autor para narrar sin narrador? Este aspecto del juego propuesto en *Los poderosos lo quieren todo* es el que pasa por más experimental, aunque opera en un laboratorio en el que ya lo hemos visto todo. Por eso, tampoco se trata de ponerse más serios de lo necesario con esa disrupción narrativa, que sería considerada unamuniana por parte del profesor Beovide desde el mismo momento en que leyera: “¿Y si yo sólo fuera el sueño de un escritor que me está soñando?”. Pero estas piruetas sí demuestran que Guelbenzu

parodia deliberadamente histriónica, a menudo rozando lo tebeístico: hay un homenaje indisimulado al tío Gilito; la galería de nombres propios es puro teatro de títeres (Magdalena Desamants, Nadal-Zambomba, la Princesa Bokoroko, la ex socialdemócrata y hoy conservadora Rosa Espinosa, etc.); la lengua salta del cultismo desubicado a un coloquialismo inverosímil, la trama es un disparate, y reciben sus correspondientes capones casi todos las facciones de la vida pública española. En la contraportada elaborada por Si ruela, Eduardo Mendoza celebra el libro, y se entiende: aquí Guelbenzu está en sintonía con la faceta humorística del barcelonés.

En el fondo, late un maniqueísmo propio de la “fábula moral” (Mendoza) en *Los poderosos lo quieren todo*, el que enfrenta a un falso príncipe que esconde a un “hombre hecho a sí mismo” de nombre Perturber y de profesión el Poder, por

Para explicarnos que el país anda rebozado en cinismo, Guelbenzu decide sacar de paseo un montón de recursos lúdicos y mágicos. Y el resultado es tan divertido como pretende

afronta la novela con verdadero espíritu festivo: puestos a desconfiar de los propósitos de todo el mundo y de la credibilidad de cualquier relato (individual, colectivo o financiero), veamos también cómo se hacen la puñeta entre sí las instancias que deberían velar por hacer que una novela sea “legítima”.

Los poderosos lo quieren todo es una lectura ágil, sin excesiva densidad, sin pedantería. Su humor es sutil a veces, aunque casi siempre utiliza recursos de

un lado; y por el otro, a un profesor en comisión de servicio, pagafantas y alelado que se refugia en una buhardilla escuchando a Julie London. Y es verdad que los maniqueísmos tienen sus limitaciones a la hora de representar el mundo, pero cuando se ha anunciado un tablado de marionetas y en eso ha consistido la función, todo está en su sitio y hay que aplaudir.

NADAL SUAU

 Lea la entrevista con el autor en www.elcultural.es

Biodiscografías

| IBAN ZALDUA. Páginas de Espuma, Madrid, 2015, 223 pp., 17€ |

Por las cosas de Iban Zaldúa (San Sebastián, 1966) que conocía (la novela *Si Sabino viviera* y los relatos *Mentiras, mentiras, mentiras*), creo que se plantea la originalidad literaria como un desafío fundamental. No persigue un experimentalismo epatante, pero sí sutiles actitudes innovadoras que rompan las rigideces de la narrativa tradicional. *Biodiscografías* camina en la misma dirección. Primero, por el curioso planteamiento temático, reflejado en el neologismo del título, de hilvanar el relato de la vida con las vicencias musicales que la moldean. Y segundo, por crear un artefacto narrativo novedoso, una novela episódica que es a la vez un libro de cuentos; que finge ser autobiografía del propio autor pero que convierte a éste en un sujeto narrativo desde el que se muestra un retrato coral centrado en el País Vasco.

Este singular empeño afronta el difícil reto inicial de su artificio. Cada uno de los 42 breves relatos tiene idéntico esquema: el recuerdo de un disco rescata un momento decisivo en la vida de alguien. El recurso resulta mecánico y repetitivo, excluye todos los otros determinantes que condicionan cualquier trayectoria vital y tiene el peligro de que quienes somos poco duchos en música pop nos perdamos las connotaciones que esas bandas y sus canciones aportan a las respectivas historias.

Algo así ha debido temerse el autor y por ello ha dispuesto suficientes elementos de variedad que, aunque no anulan el riesgo, lo palián. En la forma, se encuentran técnicas diversas. El relato se hace en diferentes personas gramaticales, o completamente dialogado, o en un monodílogo bastante eficaz. Se echa en falta, en cambio, un mayor contraste en los registros verbales. Las piezas oscilan entre el trozo de vida, la simple estampa costumbrista o una concepción muy clásica, la que busca un cierre redondo y sorpresivo (perfecto, de antología, “En la tienda de vinilos”). La variedad se impone en los temas: situaciones cotidianas, secretos del corazón, retrato de perdedores, fino juego humorístico, intención social, literatura dentro de la literatura, gusto posmoderno por las autorreferencias...

La anécdota se centra en varias ocasiones en la conflictividad del País Vasco. En estos casos la mirada reflexiva aunque algo amable del conjunto del libro adquiere solidez moral. La gravedad del asunto convierte a Zaldúa en el escritor testimonial y ético que refleja “Interludio”, un cuento extraordinario, visionario y realista, dramático, impactante exploración del sentimiento de culpa. Tiene además *Biodiscografías* un trasfondo generacional. Al hilo de la música rock afloran recuerdos que reflejan la trayectoria de la gente que ahora anda por el medio siglo de edad. Un motivo central del libro, el enterramiento de lo analógico por lo digital, funciona como la metáfora que sintetiza toda una época reciente. De este discreto modo, Zaldúa galvaniza su sugestivo conjunto de cuentos con un baño de emotividad y melancolía. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



La primera persona que me habló de Adichie fue Wole Soyinka el pasado mayo en Harvard. Después de recordar frente a un té tiempos pasados con nuestro común amigo Derek Walcott me preguntó si había leído a su compatriota Chimamanda Adiche (Enugu, Nigeria, 1977). Debí confesarle que ni tan siquiera reconocía el nombre y me recomendó algunos títulos, auténticos “must”. Ahora ha llegado a mis manos la traducción de *La flor púrpura*, primera novela de la autora nigeriana, que me ha capturado de la primera a la última línea. No me resultaría extraño que el nombre de Chimamanda Adiche llegara a figurar junto a los de Chinua Achebe y el propio Soyinka.

La flor púrpura es un genuino *bildungsroman* o novela de formación. Kambili, protagonista y narradora, es una adolescente que vive en una familia singular por lo compleja. Su padre, acomodado empresario, demócrata y librepensador, no duda en enfrentarse desde las páginas de su periódico al dictador que ha tomado el poder. Pero al mismo tiempo es un fanático católico—“si todo el mundo rezara cada día, Nigeria no se tambalearía como un hombre-

La flor púrpura

CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE

Traducción de Laura Rins

Random House. Barcelona, 2016

304 pp., 18'90€, Ebook: 9'99€

tón con piernas de chiquillo” (p. 21)— que ha impuesto un régimen dictatorial teocrático en su propia familia. Nadie escapa a los castigos físicos para enmendar malas acciones y pensamientos: derramará agua hirviendo en los pies de su hija para que entienda que “esto es lo que a uno le ocurre cuando camina hacia el pecado. Se quema los pies” (p. 192). Es domingo

de Ramos y Jaja, hermano de Kambili, no comulga en el servicio religioso. Ya en casa el padre le lanza el grueso misal, aunque por suerte solo destroza unas figuritas en la estantería.

Durante las siguientes doscientas páginas (“Antes del Domingo de Ramos”) se narra cómo se ha llegado a esa situación; en las próximas cuarenta (“Después del Domingo de Ramos”) se cuentan las consecuencias de esa acción; y por último hay una suerte de epílogo (“El presente”) de apenas quince páginas. Lo que ocurrirá—y no desvelo nada—es que la madre envenena al padre; Jaja se autoinculpa, es encarcelado y unos años más tarde, cuando un nuevo gobierno alcanza el poder, será supuestamente liberado. El ambiente social, el trasfondo narrativo, es siempre el de la violencia política, pero no representan el meollo de la trama.

Los verdaderos conflictos, la esencia de la novela, se plantea en la primera parte. Kambili, sin saberlo, se encuentra atrapada en un mundo dominado por el fanatismo religioso. Cuando la protagonista y su hermano van a vivir con la tía Ifeoma, hermana del padre y profesora de universidad, en una casa donde “la risa siempre estaba presente” (p. 141), descubren una nueva realidad. El personaje de Kambili me ha recordado poderosa-

mente al joven Antonio en *Béndice*, *Última* (1972) del *nuevo mejicano* Rudolfo Anaya, también atrapado en un universo donde el catolicismo de su madre permea la vida diaria. Si la curandera Última insufló en Antonio el aire fresco que necesitaba, será Nnukwu, abuelo de los niños y personificación de los valores ancestrales, quien encarnará la alternativa a la propuesta familiar en *La flor púrpura*. El padre entra en cólera cuando descubre que los niños viven con su propio padre—el abuelo— porque veía “el peligro que suponía que un paga-

***La flor púrpura*, primera novela de Chimamanda Adiche, no es una crítica a la religión, sino al fanatismo que niega otras realidades. Captura de la primera a la última línea**

no viviera bajo el mismo techo que sus hijos” (p. 179).

La novela no es una crítica ni a la religión en general ni al catolicismo en particular—paradójicamente será un misionero, el padre Amadi, quien ayudará a Kambili en su progresión personal—sino al fanatismo que niega otras realidades.

Hay un equilibrio entre la vida interior de la protagonista y el despótico mundo en el que vive, y también resulta enco-miable cómo se desarrolla su transición interior. La madre entiende que la violencia solo puede combatirse con la violencia—envenena a su esposo—, pero las actuaciones de sus hijos—la falsa autoinculpación de Jaja—resultan ser una inteligente propuesta a la espiral de violencia. **JOSÉ ANTONIO GURPEGUI**

EL CULTURAL Y MÁS

25€
al año

Suscríbete este mes de febrero

Sorteamos los últimos libros

de José Carlos Llop, Hidalgo Bayal y Sara Mesa

Más información en www.elcultural.es

No es preciso recordar la trayectoria de Jorge Riechmann (Madrid, 1962), uno de los autores más acreditados y prolíficos de su generación. La poesía, entre 1979 y 2007, está recogida en *Futuralgia* y *Entreser*. Después han llegado libros como éste. El título procede del “interior del sueño” y le fue dictado por el mismísimo Camarón: “qué himnos podríamos aventurar hoy, en efecto, que no mostrasen una factura tan agrietada como nuestras perspectivas de futuro”. “Y no obstante...” Sí, de obstinación cabría hablar, de resistencia. Y de compromiso. Porque, como observaba Atwood, “dar testimonio es tu deber”. Porque “Escribes para intentar que sea dicho/lo que ha de decirse y nadie dice”. “Sobrevivimos”, que diría Ferreira. Y en el “Preámbulo”: “Vamos ligeros, amigos: vamos ligeros...”. Con Pasolini y Berger (las citas abundan: “le-



Himnos craquelados

JORGE RIECHMANN

Calambur. Madrid, 2015. 209 pp., 18€

yendo/y leyendo/ para tratar de entender”), concluye que “la realidad es lo que podemos amar. No hay nada más”. En ella apoya su empeño: “Nos salva la atención: estar entero ahí/ donde uno está”. Una obsesión más moral que poética, en el sentido clásico: “Desconfianza / del poema bonito”. “Recibimos pala-

bras como piedras regaladas / las entregamos como un canto rodado”, escribe.

El tono es seco, sentencioso, reflexivo, preciso, aforístico a ratos. Claro y sencillo. Sin falsa retórica. Al fondo, la muerte (“nuestro tener que morir”), ya presente en la nota inicial (“la vida hemos de considerarla desde el prisma de la muerte”), donde recuerda a los amigos que se fueron, protagonistas de sus

versos: Félix Grande, Nicanor Vélaz, Gonzalo Rojas... O su padre (“Derrumbamiento”). Con todo, “El horror no es morir / El horror es la vida malograda”.

El amor es una luminosa presencia que atraviesa el libro. “Amar es la plástica / que no acaba”. En “No acostumbrarse” o en “Autobús Salamanca-Madrid”. Hay una gran preocupación por el lenguaje, por su perversión incívica. Y por su insuficiencia. De política se habla, y mucho. En contra del capitalismo (“Lo llamáis crisis / pero es lucha de clases”), a favor de la ecología y de las mujeres. De las luchas: “Salvo seguir luchando / no hay refugio mi amor / no hay / refugio”. Con conciencia de derrota incluso: “Lo que más debiera importarnos / resulta a la vez necesario / e imposible”. Nos redimen del tiempo unas “intensas aceitunas aliñadas”. **ÁLVARO VALVERDE**

Comenta Francisco Javier Irazoki en la nota inicial que este libro, “nacido de mi iniciativa, comprende textos de diecinueve obras y abarca cuarenta y cinco años de creación”, a lo que añadiremos que consta de setenta

Antología 1970-2015

JESÚS MUNÁRRIZ

Hiperión. Madrid, 2015. 371 páginas, 12€



F. JUAN MARCH

y cinco poemas (algunos inéditos), tantos como años tiene su autor, Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940). Editor, librero, traductor y poeta, creemos que la primera tarea ha nublado injustamente a la tercera, a pesar de que, leído lo leído, su nombre resulte ineludible en el feraz panorama lírico español contemporáneo, algo que Irazoki demuestra editando, con el criterio y el rigor que le caracterizan, esta obra que siempre ha ido por libre. De “voces complementarias” habla él y para demostrarlo la muestra consta de seis partes. “Señales” abre la floresta, un poema que termina con el verso: “Tratemos de entender tanta belleza”. Y ahí, la capacidad de observación del poeta, que desmenuza el mundo, materia de asombro. A golpe de claridad, en busca de la transparencia. La mirada de Munárriz es inteligente, minuciosa, irónica, sugestiva, lúcida. Y está cargada de cultura y lecturas, aunque no proceda mencionar el término culturalismo, tan de su generación. Germanista, sirva como muestra de su dis-

creto proceder “Un asombro de nieve sobre el Jena”. Se le puede aplicar lo que le dice a su hija en “Instrucciones de vuelo”: “la obra bien hecha es la mejor / presentación y la más clara”. En “Pasiones” aflora el poeta vital, amoroso y erótico.

En “Palabras cívicas” aborda una defensa a ultranza de la libertad; una sección donde podemos leer poemas logrados como “Las guerras”, “Monólogo del poeta editor” (“A las de los demás, más que a mi obra, / dediqué tiempo, afán, sabidurías”), “Yo nací en el cuarenta” y “Cuarentena” (con su infantil Pamplona al fondo). Chicho Sánchez Ferlosio –alma gemela–, su adorado Hölderlin, el poeta suicida Silva o Aníbal Núñez, son algunos de los homenajeados en “Siete nombres”. El viajero atento protagoniza la serie “Naturales”. Por fin, el hombre que ha vivido, “Últimos asombros”. En “Veladuras” leemos: “Toda mi obra es sugerencia”. Para terminar, este rotundo verso: “Y yo habré sido sólo escriba de mí mismo”. **Á. V**

La carga del hombre blanco

El fracaso de la ayuda al desarrollo

WILLIAM EASTERLY. Traducción de F. J. Ramos Mena. Debate. Barcelona, 2015. 512 páginas, 22'90€. Ebook: 12'99€ |

El pasado veinte de enero comenzó en Davos el influyente Foro Económico Mundial. Como todos los años se analizaron y discutieron temas que inquietan de modo global. El informe que presentó Oxfam, “Una economía al servicio del 1%”, señaló la creciente acumulación de riqueza en manos de una minoría de personas y países e hizo sonar la alarma entre la escogida élite que acude a la localidad suiza. Casi al mismo tiempo, el once de enero, el movimiento de extrema derecha alemán Pegida montaba en Leipzig una manifestación contra la inmigración tras los asaltos sexuales cometidos por refugiados en la noche de Fin de Año. En 2015, un millón doscientas mil personas, quizá más, pidieron asilo en países de la Unión Europea. Gente huida de Irak, Siria, Afganistán o cualquier otro Estado asolado por la pobreza y la guerra.

Cuando políticos, ejecutivos, banqueros y economistas del más alto rango trataban en Davos de impulsar “la cuarta revolución industrial”, personas del llamado Tercer Mundo pasaban hambre y morían a consecuencia de infecciones que en occidente hubiera solucionado cualquier hospital. En estas circunstancias, la aparición de *La carga del hombre blanco*, un valiente y documentado texto que denuncia “el fracaso de la ayuda al desarrollo” y la brutal



EN 50 AÑOS OCCIDENTE HA DESTINADO 2,3 BILLONES DE DÓLARES AL DESARROLLO

distancia entre países ricos y pobres, merece la atención del lector y su aplauso.

Nacido en 1957 en Morgantown (Estados Unidos), William Easterly es catedrático de Economía en la prestigiosa Universidad de Nueva York y codirige el Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo. Ha trabajado en el Banco Mundial e investi-

El problema de las ayudas no está, dice Easterly, en la cantidad de dinero. Está en que los políticos hacen grandes planes sin tener en cuenta las necesidades reales de los pobres

gado la pobreza en África, América Latina y Rusia. Sus publicaciones giran en torno a los problemas de desarrollo de los países con escasos recursos. Para titular este volumen ha escogido un famoso poema de Kipling que se refiere a la colonización norteamericana de Filipinas tras la Guerra Hispano-Norteamericana de 1898. En un primer aná-

lisis de contenido, estos versos de Kipling indican el mandato moral —la carga— que el hombre blanco estaría obligado a cumplir, civilizando y colonizando a las demás razas en beneficio de estas mismas. Con el paso del tiempo se han convertido en un icono del dominio colonial y del eurocentrismo.

Easterly sostiene que la ayuda occidental al Tercer Mundo es un fracaso, no tanto por su escasez como por la forma en que se ha venido administrando. A lo largo del último medio siglo, Occidente ha destinado más de 2,3 billones de dólares en ayuda internacional que en realidad no han servido para mejorar la situación de los pobres de la Tierra. Como se narra en la primera de las cuatro grandes partes del libro, la “arrogancia blanca” arranca de la Ilustración y su visión del mundo como una hoja de papel sobre la que los europeos debían escribir la historia

y el futuro del resto de los territorios que se iban “descubriendo”. Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial no cambió esta concepción. El autogobierno y la descolonización se vieron acompañados de ambiciosos programas de desarrollo empujados por el presidente norteamericano Truman. Se creó el FMI, el Banco Mundial, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o UNICEF, entre otros muchos organismos, para impulsar la “economía del desarrollo”.

El problema de la ayuda al desarrollo de los países pobres no está, dice Easterly, en la cantidad de dinero. El lector asiste a las experiencias personales del autor. En Tanzania por ejemplo, los donantes de ayuda internacional se gastaron dos mil millones de dólares en la construcción de carreteras. Sin embargo, la red viaria no ha mejorado. La falta de mantenimiento estropeaba las calzadas antes de que se construyeran otras nuevas.

Los políticos se empeñan en hacer grandes planes que luego implementan los burócratas sin atender las necesidades reales de los pobres a los que se quiere ayudar. Al final de estas páginas se insiste en evitar los grandes planteamientos y en huir de las utopías construidas por académicos como Jeffrey Sachs en *El fin de la pobreza* (Debate, 2005) o celebridades como Bono. Más allá de las buenas intenciones de los estados, las organizaciones o las personas que, en ocasiones, han contribuido a paliar la pobreza, el objetivo real es situarse sobre el terreno y entender bien lo que la pobreza necesita de verdad. “Limitémonos a buscar algunas cosas concretas que ayuden a los pobres”. **BERNABÉ SARABIA**

Economistas, políticos y otros animales

Cómo acabar con las políticas que frenan nuestro progreso

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ

Península. Barcelona, 2016. 247 páginas, 18'90€. Ebook: 12'34€

Este libro en realidad son dos. Por un lado, es una diestra defensa de la socialdemocracia más moderada, o del llamado socialismo centrista, nórdico o incluso liberal. Por otro lado, es un bosquejo biográfico en el que Miguel Ángel Fernández Ordóñez (Madrid, 1945) procura reivindicar su gestión al frente del Banco de España y ajustar cuentas con el Gobierno del PP, muy particularmente con Luis de Guindos.

Esto último es lo que tiene más morbo político y periodístico, pero menos enjundia, y atufa a autojustificación, así que despachémoslo rápidamente. El autor insiste en que lo que estuvo realmente mal fue la gestión del PP, que hundió la confianza y terminó en el rescate. Este insuficiente argumento

recorre todo el libro, que llega a incurrir en el truco retórico pueril de llamar “derecha” al PP pero “centroizquierda” al PSOE. Salva en toda ocasión al Banco de España: si lo hizo mal fue porque hizo lo mismo que todo el mundo; de hecho si el PP hace algo bien es porque facilita su labor. Defiende también a los demás bancos centrales y reguladores, y no subraya su responsabilidad en la gestación e hipertrofia de la burbuja. Sostiene la fantasía conven-

cional de que Lehman, ese gran pañuelo de Desdémona, probó que el intervencionismo era imprescindible para impedir la hecatombe, y reitera la gran ficción de que antes del estallido de la crisis imperaba en la banca el *laissez-faire*, nada menos.

Más interesante es el apoyo del autor a lo que llama la democracia ilustrada o Segunda Ilustración, que gira en torno a un marco institucional estable en el que cuenten más las políticas que los políticos, donde las medidas sean más estudiadas



ALBERTO DI LOLLÍ

y debatidas, y donde se acuda a los expertos y a los ejemplos mejores de otros países. La noción de una Administración eficaz, independiente de los vaivenes partidistas y no arbitraria es muy atractiva; asimismo, entronca con el criterio liberal básico de la seguridad jurídica y el marco institucional propicio para el funcionamiento óptimo de los mercados y el logro de las mayores cotas de empleo y prosperidad.

Fernández Ordóñez hace

gala de su antigua valentía a la hora de pisar charcos y apartarse de tópicos del pensamiento único antiliberal. Así, critica el AVE, el salario mínimo, el cheque bebé, la hipertrofia de los “derechos” y el engendro fascitoide del Consejo de la Competitividad, dislates populistas en los que se han lucido tanto el PP como su propio partido, el

Fernández Ordóñez utiliza este libro para ajustar cuentas con el PP, en concreto con Luis de Guindos, y reivindicar su propia gestión

PSOE. ¿Estamos, como dicen sus enemigos más acerbos dentro de la izquierda, ante un infiltrado liberal en el PSOE? Nada de eso, estamos ante un socialista, que cree en un gran Estado redistribuidor y anhela que en España la opresión fiscal se equipare a la de los países nórdicos. Sigue el lema de Bad Godesberg: “Tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”, que identifican con el liberalismo muchos que no se han parado a leerlo con atención: la coacción resulta necesaria y la libertad apenas posible.

La clave de la libertad, que no es la forma del poder sino sus límites, queda difuminada en este libro de Miguel Ángel Fernández Ordóñez. Según él, lo que cuenta es un Estado eficiente y democrático, como si ello le impusiera algún freno exógeno apreciable a su propia

expansión en desmedro de los derechos individuales. Es la vieja tradición de mezclar ingredientes contradictorios, que lo lleva a defender el mercado pero a la vez el mayor gasto público en un marco bastante deficiente a la hora de analizar el Estado en cuestión. Parece que el problema se resuelve mediante los atajos convencionales de los fallos del mercado, como si justificaran la coacción *per se*, y el salto sobre las complejidades de la elección colectiva que nos sitúa en equívocos paraísos: “todos podemos mejorar con algunos impuestos”. El autor, que expulsa a los liberales al mundo de la utopía, no percibe que en la realidad lo que sucede es lo contrario: que algunos pueden mejorar con todos los impuestos.

Es sugerente su recurso a la Ilustración, que bendice como ejemplo de modernidad y libertad: llega a contrastarla con el franquismo. Pero no está claro de qué Ilustración habla. Por un lado, acierta rehuyendo del romanticismo, una raíz de los totalitarismos, pero por otro, y aunque cita a Jovellanos, Bastiat y Alberdi, su libro no está imbuido del recelo ante la razón que caracterizó a la Ilustración liberal, la escocesa. Más bien, al contrario, su respaldo al gran Estado redistribuidor y eficiente apunta a la otra Ilustración, la continental, plena de la arrogancia racionalista que ha caracterizado al socialismo, sea el carnívoro, sea el que Miguel Ángel Fernández Ordóñez, y esto le honra, claramente secunda: el vegetariano.

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

EL CULTURAL RECOMIENDA

Uno de los intelectuales más influyentes de nuestro tiempo, Francis Fukuyama, publicaba *Los orígenes del orden político* en 2011 y hace apenas un año su segunda parte, *Orden y decadencia de la política* (ver El Cultural, 06-02-2015), en los que el ambicioso historiador “no se limita a describir qué es la democracia liberal; quiere descubrir cómo y por qué llega a desarrollarse). Por eso en este volumen, como en el anterior, abarca una vasta extensión de terreno, ofreciendo un cúmulo de razonamientos sobre una asombrosa variedad de temas”. Ahora Deusto lanza la versión en castellano de ambas obras, más de actualidad que nunca dada la complejidad de los desafíos a los que se enfrenta la democracia en nuestros días.

Fiel a su vocación de “outsider”, esto es, fuera de los confines y los límites, reaparece la revista Granta en su tercera etapa española con un buen puñado de cómplices que se caracterizan precisamente por eso, por su independencia y su libertad. Así, la Nobel Svetlana Aleksíevich da voz a los “muchachos del zinc”, los soldados de la guerra de Afganistán; Pilar Cebrián acompaña a Sana, una refugiada iraquí, desde la patera al “paraíso” europeo y proclama: “gracias, Allah, por las mafias”; Jon Lee Anderson retrata al “Papa de América Latina”; Fresán celebra a Onetti para olvidarse del boom, y Javier Cercas, y Alonso Cueto, y Anthony Doerr, y tres cuentos deliciosos de Andrés Ibáñez, y mucho más. Buen provecho.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LOS BESOS EN EL PAN** 2/11
Almudena Grandes. TUSQUETS
- 2. Paris-Austerlitz** 1/3
Rafael Chirbes. ANAGRAMA
- 3. La chica del tren** 4/28
Paula Hawkins. PLANETA
- 4. El secreto de la modelo extraviada** 3/12
Eduardo Mendoza. SEIX BARRAL
- 5. El último adiós** 5/9
Kate Morton. SUMA DE LETRAS
- 6. La isla de Alice** 8/11
Daniel Sánchez Arévalo. PLANETA
- 7. La guitarra azul** 9/4
John Banville. ALFAGUARA
- 8. La chica danesa** -/1
David Ebershoff. ANAGRAMA
- 9. Farándula** 6/6
Marta Sanz. ANAGRAMA
- 10. Rosy & John** -/1
Pierre Lemaitre. ALFAGUARA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. PALMERAS EN LA NIEVE** 1/9
Luz Gabás. BOOKET
- 2. El abuelo que saltó por la ventana y se largó** -/1
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
- 3. Martina con vistas al mar** -/1
Elisabet Benavent. SUMA
- 4. Cuéntame esta noche. Relatos seleccionados** 2/4
Megan Maxwell. BOOKET
- 5. En nombre del viento** 5/2
Patrick Rothfuss. DEBOLSILLO
- 6. Nos vemos allá arriba** -/1
Pierre Lemaitre. SALAMANDRA
- 7. El hombre que confundió a su mujer con un sombrero** 10/18
Oliver Sacks. ANAGRAMA
- 8. La ley de los justos** 6/4
Chusó Llòrens. DEBOLSILLO
- 9. La analfabeta que era un genio de los números** 9/2
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
- 10. Voces de Chernóbil** 4/14
Svetlana Aleksíevich. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA MATANZA DE ATOCHA** -/1
Jorge M. Reverte / Isabel Martínez Reverte. LA ESFERA
- 2. Instrumental** 2/9
James Rhodes. BLACKIE BOOKS
- 3. Ante todo, no hagas daño** -/1
Henry Marsh. SALAMANDRA
- 4. A mi manera** 1/5
Karlos Arguñano. PLANETA
- 5. La nueva educación** 8/19
Gésar Bona. PLAZA & JANÉS
- 6. El fin del homo sovieticus** 3/5
Svetlana Aleksíevich. ACANTILADO
- 7. Mi lucha. La historia del libro que marcó el siglo XX** 7/2
Sven Felix Kellerhoff. CRÍTICA
- 8. Estado de crisis** 6/3
Zygmunt Bauman / Carlo Bordini. PAIDÓS
- 9. Cocina sana para disfrutar** 9/4
Isasaweiss (Isabel Llano). OBERON
- 10. En movimiento. Una vida** 4/11
Oliver Sacks. ANAGRAMA

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. CASI SIN QUERER** 1/22
Defreds. FRIDA
- 2. Herido diario** 3/3
David Martínez (Rayden). FRIDA
- 3. Lo vivido vivido** -/1
Sharif Fernández. ARSCESIS
- 4. Ahora que la vida** 4/5
Ismael Serrano. FRIDA
- 5. Cuando nos repartimos los bares** -/1
Teresa Mateo. FRIDA
- 6. Poesía completa** 7/4
Constantin Cavafis. PRE-TEXTOS
- 7. Poeta de las cenizas** -/1
Pier Paolo Pasolini. DELIRIO
- 8. La triste historia de tu cuerpo sobre el mío** 2/2
Marwan. NOVIEMBRE
- 9. Cuarenta y tres maneras de soltarse el pelo** -/1
Elvira Sastre. LAPSUS CALAMI
- 10. Orestes** -/1
Yannis Ritsos. ACANTILADO

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperion, La Central, Casa del Libro, FNAC



Libros Alcaná
www.librosalcana.com

Compra-Venta

91.220.42.63

C/ Marqués de Viana, 52

28039 Madrid

info@librosalcana.com

¿Recordar a Cervantes?

IGNACIO ECHEVARRÍA

Con mayor o menor dramatismo, unos y otros vienen desgarrándose las vestiduras ante la lentitud con que las autoridades están disponiendo los fastos conmemorativos de cuarto centenario de la muerte de Cervantes. El desencadenante de tanta jeremiada es, al parecer, un punch publicitario del primer ministro inglés, David Cameron, quien el pasado 5 de enero distribuyó por la prensa internacional un ríspido artículo destinado a promocionar “el programa mundial de actividades y acontecimientos” con que se pretende conmemorar, simultáneamente al de Cervantes, el cuarto centenario de la muerte de Shakespeare, “una oportunidad única para celebrar la vida y el imperecedero legado de esta gran figura”.

Las palabras prefabricadas de un tecnócrata como Cameron han desatado las alarmas de los medios de comunicación españoles, que se han apresurado a hacer todo tipo de agravios comparativos y denunciar, con escandalizados aspavientos, la ineficacia de la comisión constituida el pasado mes de abril para los preparativos de la efeméride. Se denuncian el despiste, la mollicie y el secretismo de los responsables de esta comisión, que al parecer tiene previstos, de momento, 131 “actos y acontecimientos” (¡ciento treinta y uno!) cuyo

contenidos y alcance no se pueden calibrar enteramente debido a que no está lista la página web destinada a ello.

Entretanto, el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, hace ya más de un mes que salía al paso de las críticas, empleando, sorprendentemente,

la jerga inconfundible de la “nueva política”. Reivindicaba Lassalle el carácter “transversal, abierto, participativo y democrático” (¿???) que distinguirá a los actos conmemorativos de Cervantes.

Cháchara frente a cháchara: confundiendo una vez más el culo con las témporas, el grupo socialista en el Congreso recordaba campanudamente, para afeardar la inactividad del Gobierno, que “el castellano es la lengua de quinientos millones de personas en todo el mundo”.

Y así todos.

Parece que la cadena de soflamas, despilfarros, vaciedades, chanchullos y cartón piedra con que suelen saldarse en España los fastos conmemorativos de lo que toque no ha hecho mella alguna. Todos reclaman más de lo mismo, con mayor razón si ello sirve de arma arrojadiza en el debate político.

Pero ocurre que si en el universo mundo hay autor alguno que no necesite de fastos para ser recordado y reconocido, ese son Cervantes y Shakespeare, cuya fama excede toda pompa y glosa, y que caminan impertérritos por la posteridad sin necesidad de muletas celebratorias.

“Tuve, tengo y tendré los pensamientos / (merced al cielo que a tal bien me inclina) / de toda adulación libres y exentos”, afirma Cervantes en su *Viaje del Parnaso*. Y Shakespeare vive para millones de lectores sin necesidad de convertirlo en un eslogan machacón.

Pues se trata de escritores y de dramaturgos, no habría que discurrir nada mejor que divulgar del mejor y más amplio modo posible sus textos y representar sus obras. Tal debería ser el único y sencillo guión de la dichosa comisión y el destino de las partidas presupuestadas, dejándose de exhumaciones dudosas, de inútiles macroexposiciones y de “experiencias virtuales”.

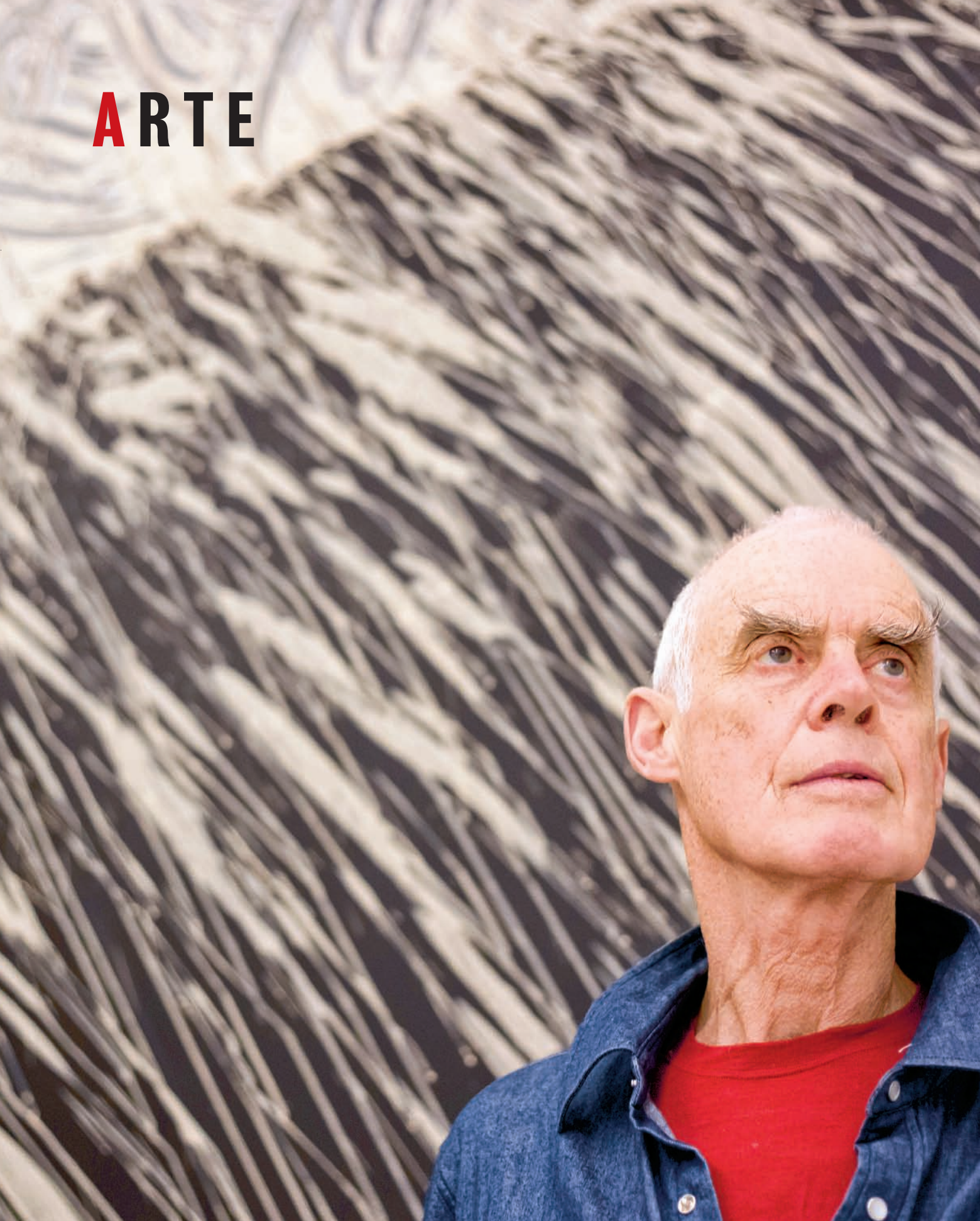
Por lo que toca a Cervantes, y al margen del programa de la comisión, la totalidad de sus obras viene siendo objeto de rigurosas y exhaustivas ediciones en el marco de la Biblioteca Clásica de las Real Academia Española, dirigida por Francisco Rico y publicada por Círculo de Lectores y Espasa. Por mi participación en la Biblioteca puedo dar fe del mérito de estas ediciones (la última de ellas, recién aparecida, una espléndida y monumental edición de las *Comedias y tragedias* al cuidado impecable de Luis Gómez Canseco), que se suman a otras cuya viabilidad y fortuna debiera ser objetivo prioritario de la comisión, así como el apoyo de iniciativas como la de José Luis Gómez hace un año, cuando recuperó su viejo montaje de los *Entremeses* de Cervantes en el Teatro de la Abadía de Madrid.

Iluminar las obras de Cervantes que permanecen oscurecidas por el brillo insuperable del Quijote –su teatro, su poesía, *La Galatea*, el *Persiles*– bien podría ser la mejor forma de rendirle homenaje, dado lo muy ufano que el autor sentía por algunas de ellas.

Casi todo lo demás será ruido. ●

Iluminar las obras de Cervantes que permanecen oscurecidas por el brillo insuperable del Quijote –su teatro, su poesía, *La Galatea*, el *Persiles*– bien podría ser la mejor forma de rendirle homenaje. Lo demás será ruido

ARTE



Richard Long

“Mientras tenga nuevas ideas, continuaré caminando”

Nadie podría hablar del arte de la segunda mitad del siglo XX sin mencionar a Richard Long. Fue uno de los renovadores de la escultura británica y abrió camino a una acción artística en la naturaleza que evita la monumentalidad del Land Art americano. Durante 50 años, ha señalado su paso a través de remotos lugares con un lenguaje de líneas y círculos de piedra que comunica una experiencia del paisaje basada en el caminar. Hablamos con él con motivo de su primera exposición en España en muchos años: Ivorypress presenta los dibujos del libro de artista *Gravity* y nuevas obras.

La última exposición en España de obras mayores de Richard Long (Bristol, Reino Unido, 1945) tuvo lugar hace ya quince años en el Museo Guggenheim Bilbao. Tras debutar a lo grande con su intervención en el Palacio de Velázquez (1986), inauguró la ambiciosa galería Weber, Alexander y Cobo (1991); mostró después su trabajo en el Espai Poble Nou (1992) y en la Diputación de Huesca (1995). Algunas colectivas, alguna exposición de ediciones y poco más le hemos visto por aquí. Pero ha caminado por Sierra Nevada, los Pirineos, la Serra do Xurés... largas andaduras le han llevado de Bilbao a Barcelona; de Sesimbra (Portugal), a Alicante; de Ribadesella a Málaga; de Córdoba a Santiago de Compostela. El 23 de febrero inaugurará la exposición de dibujos, esculturas y ediciones que está montando (en un espacio inadecuado e

insuficiente) cuando le entrevistamos en la galería. Ha cumplido ya los setenta pero está plenamente activo. Es reservado pero cortés. Parco en palabras.

Pregunta.- La gravedad es una de las fuerzas naturales que menciona en una de sus obras textuales (*text works*) junto al viento, los ríos, la fuerza magnética, la geológica... ¿Cómo se expresa en estas piezas?

Respuesta.- Los dibujos para el libro están realizados sumergiéndolos en agua con barro y permitiendo que el material dibuje por sí mismo a través de la fuerza de la gravedad. Podría hacer millones y todos serían diferentes. La obra de barro (*mud work*) no está pintada sobre la pared, como otras de este tipo, sino sobre un panel circular que puedo girar para inclinar las líneas trazadas, de nuevo, por la gravedad. Y para las esculturas es siempre fundamental.

P.- En 1989 y 1990 atravesó España, del Atlántico al Mediterráneo y de Norte a Sur, junto a Hamish Fulton. Luego, hicieron su primera exposición conjunta, en la Galería Weber, Alexander y Cobo de Madrid. Siempre camina solo. ¿Por qué compartieron esos viajes? ¿Ha caminado con otros artistas?

R.- Hamish y yo siempre fuimos amigos. Cuando estábamos en el St Martin College of Art colaboramos en algunos proyectos. Y él también es un artista caminante. Ya en 1972 habíamos hecho un gran viaje juntos por Suramérica. Es el único artista con el que he caminado, pero a veces viajo con un guía, como cuando fui a la Antártida. No es posible ir allí solo.

P.- Su último recorrido le llevó de Córdoba a Santiago de Compostela, con motivo de la exposición *On the Road*. Ese viaje tiene muchas implicaciones históricas,

culturales y políticas para un español. ¿Puede ignorar ese tipo de contextos políticos y sociales?

R.- En ese viaje se contiene la historia de España. Camino por razones muy diferentes. A menudo, el principio y el fin son significativos; aquí era también relevante el simbolismo de la luna creciente y de la cruz, el camino de la mezquita a la catedral. Soy consciente de las circunstancias presentes pero para mí caminar no tiene una significación política contemporánea. Soy un animal artístico, no un animal político. Me interesa más el arte, o la música, que la política. O incluso los deportes.

P.- Algunas de las esculturas ubicadas en espacios urbanos, como las de Pontevedra y Palma de Mallorca, han sufrido deterioro, por falta de cuidado, o alteraciones. ¿Le importa el devenir de sus obras?

R.- Sí, participé en el proyecto de la Isla de las Esculturas pero no en los de Alcobendas



“NO SOY UN ARTISTA CONCEPTUAL”. RICHARD LONG EN UN MOMENTO DE LA ENTREVISTA CON ELENA VOZMEDIANO

SERGIO ENRIQUEZ-INSTAL

hacerlo. Las caminatas obedecen a diferentes ideas. Mientras tenga nuevas ideas, seguiré caminando.

P.- ¿Cuál es el recorrido más largo que ha realizado?

R.- Desde el extremo sur de Gran Bretaña al extremo norte, en 1998. Fueron 34 días.

P.- ¿Es necesario un mínimo de días para situarse de pleno “en el camino”, mental y creativamente?

R.- Especialmente en las ca-

los poetas japoneses de los haikus, a los filósofos peripatéticos, Rousseau, Thoreau... ¿Qué ocurre en la mente del artista cuando camina?

R.- Considero mi obra como una capa más en esta historia cultural larguísima. Basho caminaba y escribía poemas; yo camino y hago esculturas a lo largo de la ruta. Es una forma de conciencia diferente a la cotidiana. Más relajada y perceptiva. Más creativa. Pero es todo muy físico, muy duro. Caminar facilita el encontrar los lugares en los que haré esculturas.

P.- ¿Considera sus obras textuales una forma de poesía?

R.- Son una forma de arte. Aunque quizá ésta sea una distinción académica. Unas son más literarias que otras. Pero todas tienen una apariencia y en ese sentido son obras de arte visual. Comenzaron siendo pies de fotos: descripciones, información sobre las esculturas fotografiadas. Pero después me di cuenta de que las palabras tenían entidad propia.

P.- ¿Le convierten en un artista conceptual? El resto de su trabajo es muy físico, muy cercano a los sentidos.

R.- No soy un artista conceptual. Los textos son también físicos. Si realizo una obra textual

sobre un recorrido a través de Inglaterra en el que realizo una escultura al poner una piedra en el camino cada día, ese texto es todavía una escultura, una actividad física que tiene un componente de realidad; no es sólo una idea, un concepto.

P.- Podría desconcertar ver cómo un artista que abogó por la desmaterialización del arte realiza obras con una fortísima carga matérica.

R.- Eso es una cuestión diferente. Formo parte, muy directamente, de esa generación que trabajó por la desmaterialización del objeto artístico. La escultura de la que acabo de hablar es un buen ejemplo: está desmaterializada pero es “real”. Las piedras en el paisaje son reales. El camino es real. Para mí, el arte conceptual lidia exclusivamente con las ideas y el lenguaje.

CAMINAR, DORMIR, CAMINAR

P.- Recorre largas distancias en un día. El ritmo es caminar, dormir, caminar, dormir... ¿Son diferentes los sueños en el viaje?

R.- Duermo mejor que nunca cuando camino, y tengo los mejores sueños. Sobre todo en la naturaleza remota. Pero es sólo un agradable “extra”. Aunque he contado los sueños en alguna obra textual. También he contado el número de lunas nuevas, las veces que la Tierra ha girado sobre su órbita... La medida es muy importante: medirme a mí mismo frente al mundo.

P.- Cuando atraviesa zonas habitadas, ¿se relaciona con las personas que viven allí?

R.- Por supuesto, a menudo. Especialmente en las caminatas por caminos o carreteras. En mi último recorrido por España solía parar en las cafeterías o a comer unas tapas... No es cierto que camine siempre en com-

Para mí caminar no tiene una significación política contemporánea. Soy un animal artístico, no un animal político. Me interesa más el arte, o la música, que la política”

y Palma. No es la forma de trabajar que prefiero. No creo que los parques urbanos o emplazamientos semi-urbanos sean los más adecuados para mí. No tengo talento para hacer arte en las ciudades. En cuanto al deterioro de las obras, quizá deberían desvanecerse de manera natural.

PASEAR COMO FORMA DE ARTE

P.- Desde que en 1967 hizo *A Line Made by Walking*, lleva casi medio siglo caminando como forma de arte. ¿Nunca ha sentido que ese camino se agotaba?

R.- Si lo sintiera, dejaría de

minatas a través de espacios naturales remotos, que son más aleatorias: no sé qué encontraré ni qué haré. Lleva un tiempo conseguir la sintonía con el paisaje. Es diferente en los viajes a lo largo de carreteras, para los que a menudo tengo planes bastante claros.

P.- Sigue los mapas pero supongo que no tiene un GPS...

R.- No, no. Pero tengo una brújula.

P.- El caminar ha sido a través de la historia un método de conocimiento, asociado al movimiento del pensamiento. Desde

pleta soledad, en otro universo. Atraveso pueblos y no siempre duermo en mi tienda, en un campo o en el bosque.

P.- Pero siente predilección por los paisajes vacíos.

R.- Sí. La mayor parte del mundo está despoblada. Soy un realista. Camino en el espacio real del mundo. En el Sahara, en Mongolia... pero también en Gran Bretaña hay áreas muy vacías, como Dartmoor, un parque nacional en el que puedes caminar todo el día sin ver a nadie, o las montañas escocesas.

P.- Usted no es un ecologista militante pero seguro que le preocupan los grandes problemas medioambientales...

R.- Diría que hay una “filosofía verde” en mi trabajo, el cual trata de celebrar el mundo de la naturaleza. Pero, como dije, no soy un activista político.

P.- Su paso por los lugares naturales está acompañado por obras que tienen mucho que ver con rituales, quizá ofrendas. ¿Hay algún asomo de animismo o de panteísmo en su pensamiento?

R.- ¿Ofrendas? No. El ritual sí es importante. La repetición, hacer las cosas de una manera muy formal, hacer cosas por ningún motivo obvio. El arte es bastante inútil. Es lo contrario a hacer cosas por razones estúpidas, obvias. El arte es lo opuesto al sentido común...

P.- Pero no irracional... Sin embargo, ha dicho que “hay magia en las piedras”.

R.- Debería emplear mejor la palabra “belleza”.

P.- No muchos artistas contemporáneos defenderían ese concepto.

R.- Yo sí. Mis dibujos son bellos. No me avergüenza. Producir belleza es parte de mi oficio. Lo que incluye las ideas bellas.

Belleza intelectual. Los matemáticos buscan la belleza de los números.

P.- ¿Tiene conocimientos de Geología, sobre las propiedades de las rocas y de los paisajes pétreos?

R.- En el colegio me gustaba la Geografía, pero no tengo una formación científica. Sólo conocimientos básicos.

PAISAJE Y CUERPO

P.- Necesita trabajar con las manos, tanto en la escultura (moviendo, desplazando las piedras) como en el dibujo. ¿Diría que su arte se basa en los gestos?

R.- Se basa en mi cuerpo. En mi energía. En el paisaje, hago las esculturas con piezas que pueda mover o poner de pie yo mismo. Toda mi obra queda definida por mi capacidad física para levantar, acarrear... o para caminar una distancia diaria...

P.- Una de las maneras en que traslada su trabajo en el exterior a la galería es la fotografía. Ya en *A Snowball Track* (1964), la utilizó como documentación. ¿Había recibido algún aprendizaje fotográfico?

R.- Ninguno. Me temo que soy un mal fotógrafo.

P.- ¿Era consciente de la renovación fotográfica, de la fotografía como documento de la acción y a la *performance*?

R.- No. Era muy joven, no conocía la historia del arte moderno. Después entendí que formaba parte de ella, en sintonía con un conjunto de artistas que avanzaban en esa dirección.

P.- Su vocabulario artístico es el de la geometría más simple. Círculos y líneas. ¿Ve relación con los ceros y unos del código binario digital?

R.- No. Pero me interesa la ciencia y las matemáticas. He hecho caminatas, por ejemplo, guiadas por la sucesión de Fibonacci. Y una vez, en Inglate-

Yo definiendo el concepto de belleza. Mis dibujos son belleza. No me avergüenza. Producir belleza es parte de mi oficio. Lo que incluye las ideas bellas. Belleza intelectual

rra, quise caminar las distancias que marcan los números primos.

P.- Algunas de sus obras en el paisaje pueden verse en Google Maps. ¿Pensó alguna vez que adquirirían esa perspectiva transformadora?

R.- (Molesto) Eso no puede ser verdad... Nunca lo imaginé. Es muy perturbador. Internet lo cambia todo; ya nada es privado.

P.- Algunas obras históricas del Land Art se han convertido en reclamos turísticos. ¿Le preocupa?

R.- Se da información sobre

la ubicación de algunas de mis esculturas, o mis recorridos... Va en contra de mis intenciones. La filosofía de mi trabajo es muy distinta a la del Land Art americano; nunca quise hacer monumentos permanentes. Quería que, aún en los exteriores, mis obras siguieran siendo privadas.

P.- ¿El arte es para todos?

R.- ¿Por qué no? Las personas que vengan a esta galería conocerán ya mi historia, el mundo del arte, y tendrán un entendimiento de las obras muy sofisticado. Mientras que una per-

sona que viva en los Andes y encuentre una escultura mía por casualidad solo sabrá que es una señal humana. Su comprensión será otra.

P.- ¿Le incomoda el mercado del arte, en cuyo nivel más elevado se sitúa?

R.- Está tan inflado, es tan estúpido... Pero he tenido suerte al haber podido ganarme la vida como artista profesional. Y no creo que yo forme parte del mercado especulativo del arte.

P.- ¿Ha tenido una carrera estable, sin altibajos?

R.- Nunca he sido ni muy popular ni muy impopular. Y no es algo que me importe. No soy un artista pop.

P.- ¿Cuál es su próximo proyecto?

R.- Quiero hacer una caminata en Irlanda, sobre el poeta W. B. Yeats.

P.- Eso marcaría una nueva dirección en su trabajo...

R.- Como dije, mientras tenga nuevas ideas, continuaré caminando. **ELENA VOZMEDIANO**



RED SLATE LINE, 2015

Santiago Ydáñez y el eco de la Historia

SANTIAGO YDÁÑEZ. REINTERPRETADA II. LAS GENIZAS DEL RUISEÑOR

Museo Lázaro Galdiano. Serrano, 122. MADRID. Hasta el 14 de mayo

Analizar las consecuencias negativas que tienen los museos para el disfrute de las obras que conservan daría para varios artículos, pero no es el tema de este que comienza. Por otro lado, el museo es, como la democracia, el menos malo de los sistemas posibles. Y este me parece un buen punto de partida: saber que nos hallamos ante fenómenos llenos de problemas e imperfecciones, a la espera de que un genio tenga una propuesta mejor.

En el caso de los museos, lo más perjudicial es que reúnen cantidades ingentes de obras. Fueron realizadas con cuidado y dedicación, pero su acumulación nos obliga a contemplar cada una de ellas apenas unos segundos. Por otro lado, se nos muestran estabuladas por la historia del arte, es decir, desactivado todo el significado conciliador o crítico que en su día detentaron. Por último, se exhiben en un contexto distinto del que era su destino natural, con lo que se reducen a imágenes lo que acaso fueran (en una cripta o en un dormitorio) advertencias o estímulos. En fin, el resultado de todo esto es que los museos se convierten en lugares donde quizás se pueda estudiar historia del arte pero difícilmente se puede tener una



LA URNA *LAS GENIZAS DEL RUISEÑOR*, JUNTO A LA INTERPRETACIÓN DE YDÁÑEZ. ARRIBA, A LA DERECHA, VISTA DE LA EXPOSICIÓN

experiencia estética. Para evitar esa agonía del sentido de las obras de arte, un recurso posible es este que han puesto en marcha algunos museos madrileños para activar sus colecciones. No se evita ninguno de los problemas señalados pero corroen su petrificación y ponen un interrogante donde la costumbre había borrado ya cualquier visión.

En esta muestra de Santiago Ydáñez (*Puente de Génave*, Jaén, 1967) el resultado es francamente bueno. Ydáñez es un pintor poderoso, nada relamido, que maneja muy bien tanto la

iconografía trágica como las dimensiones heroicas del cuadro. Son característicos sus rostros en primer plano y casi siempre en blanco y negro. Pero también ha convocado con sus pinceles animales que parecen disecados o cuerpos sufrientes.

Sí, esa zona liminar, en que la pintura se reconoce como tal pero también representa otra cosa, es en la que se sitúa su trabajo. Detallo estos pormenores para mejor señalar el choque que una obra tal puede producir en el seno de una colección de arte que abarca del siglo XV al

XIX, y que se completa con mobiliario, monedas y libros. La idea del comisario de la muestra, Rafael Doctor, es que *Reinterpretada* sea un programa en el que diferentes artistas entren a dialogar (a reinterpretar) la colección del Lázaro Galdiano. El primer artista fue Enrique Marty, con quien Ydáñez comparte una posición semejante en tanto que pintores en un tiempo en que pintar ya es siempre algo más que una actividad pictórica.

Las obras de Ydáñez se sitúan en los dos edificios de la Fundación. En

el de la Administración encontramos los grandes formatos (dos por tres metros en algún caso) con los que reinterpreta cuadros clásicos de Jan Brueghel o Téniers. En ellos Ydáñez ha vaciado la escena hasta dejar sólo el entono natural, por el que pasea solitario un caballo. Un animal es también el protagonista del cuadro que nos recibe en la entrada del Museo. Titulado *Las cenizas del ruiseñor*, evoca una urna cineraria de la colección, que una dama encargó para dar gloriosa sepultura a un pájaro que amó mucho. Un caballo, un





periquito (que vivo en el lienzo, recuerda al ruiseñor muerto en la urna), son animales domésticos que nos acompañan en el tránsito terrestre y tras nuestra desaparición individual, parecen perdurar en los ejemplares repetidos de su especie.

La exposición es una magnífica ocasión para ver el Lázaro Galdiano, y dentro de él otro Museo, hecho de ecos, reflejos y cantos

Hay otro grupo de obras que me han llamado poderosamente la atención. Ydñez lleva años coleccionado estuches de cubiertos y vajillas del siglo XIX. Con las piezas alineadas en su lugar, el artista interviene la tapa abierta con escenas o retratos. Encontrar la brutalidad de un *Desastre de la Guerra* de Goya sobre un juego de cuchillo y tenedor de plata ennegrecida, o la cabeza devota de un Francisco de Asís (cuyo original de Mateo Cerezo está al lado) decorando la tapa de unos pocillos para azúcar y mermelada, es una impresión imborrable. Aquí es donde el dispositivo de reinterpretación alcanza su velocidad de crucero: todas las imágenes del pasado pueden ser trituradas y convertidas en otra cosa. Esta

operación, que tiene algo o mucho de irrespetuosa es, sin embargo, más acorde y compasiva con las obras antiguas que el tratamiento aséptico y científico al que la museografía nos tiene acostumbrados. Hay muchas otras obras del artista en el Lázaro: sus retratos entre los retratos habituales, algunos lienzos copiados y apoyados en el suelo (esto no me gustó, es demasiado fácil) o el maravilloso pájaro trinando en amarillo desde la cruz de una casulla.

En definitiva, es una magnífica ocasión para ver el Lázaro Galdiano, y dentro de él otro Museo, hecho de ecos, reflejos y cantos. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

G Entrevista con Santiago Ydñez en www.elcultural.es



Picasso. Registros alemanes

Un viaje de Berlín a París. Desde el 19.10.2015 hasta el 21.02.2016

Con la colaboración del Goethe Institut y la Embajada de Alemania. Ernst Ludwig Kirchner, *Mujer tendida*, 1911-1912. Staatliche Kunstsammlungen Dresden © bpk / Staatliche Kunstsammlungen Dresden / Jager/Karow

www.museopicassomalaga.org

museopicassomalaga

ESCENARIOS

Para hacer bien el amor hay que venir al sur. Es la advertencia cantada por una Rafaela Carrà pícaro y desinhibida. Wagner también lo tenía claro, al menos en su juventud. Era una creencia que le habían inoculado ciertas lecturas, como el *Viaje a Italia* de Goethe, u otras más picantes, como *Ardinghella* y *las islas afortunadas* de Wilhelm Heinse, que el musicólogo Chris Walton califica, con sorna, como “una especie de *Cincuenta sombras de Italia*”. El artífice de *Tristán e Isolda*, con 21 años y en estado de incandescencia genital por las curvas de la cantante Minna Miller, firmó *La prohibición de amar* (*Das Liebesverbot*), en la que emerge esa idealización de las latitudes meridionales como luminoso paraíso del despendole carnal.

Es una obra desenfadada, una comedia pura, que contrasta con los derroteros trascendentes y atribulados por los que se encaminaría después, cuando se empadronó en las alturas del Valhalla. Joan Matabosch ha decidido recuperarla armando una coproducción que embarca al Teatro Real, el Colón de Buenos Aires

y la Royal Opera House. Se rebela así contra la voluntad de Cósima, viuda y férrea custodia del legado wagneriano, que sepultó este vestigio de la mocedad calenturienta de su esposo. Acaso también contra la del propio Wagner, que se desentendió de *La prohibición de amar* para siempre. Ni la revisó ni la pulió, como era su costumbre. Seguramente porque no se reconocía en aquel pastiche italianizante y por el trauma que le originó el tortuoso estreno de 1836 en Magdeburgo: en la primera función los cantantes salieron al escenario sin haberse aprendido sus papeles y en la segunda se desencadenó una reyerta entre ellos por un lío de faldas. Un desastre, vamos.

Aunque nunca se sabe, no es previsible que se den en el estreno de Madrid, el próximo viernes (19), tales sobresaltos. Todo parece bien atado para ofrecer una de las sorpresas operísticas de la temporada, ya que apenas hay precedentes. La versión canónica es la presentada en la Ópera de Múnich en 1983, dirigida en el foso por Wolfgang Sawallisch y sobre las tablas por Jean-Pierre Pon-



Wagner levanta *La prohibición de amar*

El Teatro Real descubre el próximo viernes (19) una desconcertante ópera juvenil del compositor alemán, inspirada en *Medida por medida* de Shakespeare. Será la sorpresa lírica de la temporada. Apenas escenificada en España, presenta a un Wagner procaz, desinhibido, cómico, libidinoso y satírico, que se mofa de la rigidez moral de sus compatriotas. Kasper Holten en la escena e Ivor Bolton en el foso dirigen el montaje.

nelle. En España sólo se ha podido ver escenificada en Perelada en 2013, a cuento de los fastos del bicentenario wagneriano. Fue una adaptación muy comprimida y con orquesta de cámara. Así que para la mayoría de la afición lírica será un descubrimiento, que, a buen seguro, desconcertará. Por su libreto y por su partitura, muy alejados de los parámetros en que los que tenemos encasillados a Wagner.

La sensación de ‘descoloque’ le invade a uno al asomarse a los ensayos en el Teatro



LA SOPRANO MANUELA UHL EN UNO DE LOS ENSAYOS DE LA PROHIBICIÓN DE AMAR

JAVIER DEL REAL

Real. Al abrir la puerta de la sala donde Ivor Bolton trabaja con la Sinfónica de Madrid, en un clima de fecunda camaradería, resuenan melodías que inmediatamente remiten a Rossini o Bellini. La extrañeza se agrava al franquear la del espacio donde Kasper Holten ‘coreografía’ los movimientos de los cantantes, en un ambiente electrizado por una vorágine vodevilésca: constantes entradas y salidas de escena de los personajes, *gags* jocosos que suscitan risas en una concurrencia de técnicos, apun-

tadores... Pero ¿dónde está Wagner?

Está delante, sí, aunque, desde luego, no lo parezca. Lo que vemos y escuchamos es un Wagner balbuciente, juvenil, en busca de una expresión propia. “Yo animaría a venir incluso a aquellos a quienes les carga *El anillo del Nibelungo* o *Lohengrin*”, señala a El Cultural el director musical del Teatro Real durante un receso a mediodía, antes de arrancar los ensayos vespertinos. “Primero porque se van a encontrar algo totalmente diferente al paradigma wagneriano: la ampulosidad, la metafísica, el germanismo... Aquí todavía está muy apegado a la tierra. Además, la representación de *La prohibición de amar* completa un poco más nuestro conocimiento de la historia de la ópera. Es interesante sobre todo para conocer de dónde viene Wagner, más que para saber a dónde va”.

TESELAS SCHUBERTIANAS

En efecto, aparte de la emulación de las fórmulas italianas, comprobamos lo bien asumida que tenía la tradición romántica acuñada por Weber. El mosaico lo remata con teselas schubertianas. “De hecho, yo les recomendaría mucho esta pieza a los enamorados de Schubert. Wagner sigue la línea de alguna de sus óperas, como *Alfonso* y *Estrella*. La diferencia es que las de Schubert, ambientadas en un entorno bucólico campestre, hoy apenas no nos interpelan. En cambio, la trama y los personajes de *La prohibición de amar* conectan muy bien con nuestra época, con ese entrecruzamiento confuso e incesante de

deseos entre unos personajes y otros”, explica Bolton.

Y Kasper Holten, que debuta en el Real, lo suscribe. El director artístico de la Royal Opera House, amparado en esa modernidad, ha introducido algunos guiños contemporáneos: los personajes utilizan móviles y sus mensajes en Whatsapp, Twitter o Facebook aparecen sobrepuestos para que pueda leerlos el público. “No es una estridencia, ni una extravagancia”, se apresura a aclarar. “Entran en la trama con la

“Esta ópera se sale totalmente del paradigma wagneriano: la ampulosidad, la metafísica, el germanismo... Es muy interesante para saber de dónde viene”, afirma Ivor Bolton

naturalidad con la que las usamos nosotros para ligar, chatear, manipular... Una de las esencias de *La prohibición de amar* es la interacción social. De ahí la importancia de los mensajes, que además nos han servido para aligerar los largos parlamentos sin música que contenía el libreto. Sería un poco aburrido dejarlos enteros, más todavía para audiencias que no se manejan con el alemán”.

Wagner, para confeccionar el libreto, se inspiró en *Medida por medida* de Shakespeare. No cambió en exceso el argumento, que pivota en torno al dilema de la novicia Isabella (Manuel Uhl), a la que Friedrich (Christopher Maltman), el virrey que gobierna con mano de hierro Sicilia, le requiere sus favores sexuales a cambio de la liberación de su hermano Claudio (Ilker Arkayürek), al que ha condenado por su afición a los burdeles. Y es que el fornicio, bajo su

gobierno, ha de desarrollarse en un marco bien delimitado: el del matrimonio. Sacarlo de sus fronteras significa salirse de la ley. Vemos pues a un libidinoso prohibiendo la libidinosidad ajena mientras él no se corta de abusar de su autoridad para saciar la suya. Prueba evidente de su doblez. Lo que sí hizo Wagner fue trasladar la historia de Viena a Palermo. Y determinar con claridad la nacionalidad del monarca: alemana. Consiguió así añadir al conflicto entre carne y deber un sesgo cultural. Es un

alemán cuadrado el que le corta el rollo a los italianos, esos terroni de Europa que ven el trabajo como una maldición y se entregan a festividades obscenas como el carnaval.

Ya sabemos que los clichés culturales, exagerados, dan mucho juego en la comedia. Wagner los explotó al máximo, apostando esta vez de la sacrosanta Alemania, que tanto elevaría en sus óperas posteriores, dando pie a una nefasta instrumentalización política (léase nacional-socialismo). Aquí los ‘malos’ son los suyos. Se cachondea del puritanismo protestante y toma partido por el hedonismo mediterráneo de los palermitanos. Holten actualiza esta dialéctica y la lleva a los dominios de la parodia más candente, en la que hasta Angela Merkel, con su cruzada austericida como bandera, irrumpe en escena. ¡Qué escándalo! Si Cósima levantara la cabeza... **ALBERTO OJEDA**

Paco Bezerra

“El acoso escolar ha marcado mi vida”

Junto a Alberto Conejero y Josep María Miró, Paco Bezerra representa a una nueva generación de autores que apuestan por historias escritas a pie de obra. Este viernes, 12, estrena en el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares *El pequeño poni*, un montaje de triste actualidad basado en el acoso escolar sufrido por dos niños de Carolina del Norte.

La última demostración de su talento fue en las Naves del Español con el *Señor Ye y los dragones*, obra con la que Paco Bezerra (Almería, 1978) consolidaba su colaboración con el director Luis Luque. Habían armado una deliciosa comedia en la que diseccionaban nuestras relaciones con la comunidad china. Los críticos de El Cultural la seleccionaron entre las mejores obras de 2015. Bezerra, Premio Nacional de Literatura Dramática en 2009 por *Dentro de la tierra* (que acaba de ser estrenada en el Deutsches Theater de Berlín), se ha convertido en uno de los autores más solventes de nuestra escena. Atraído por su compromiso, su sinceridad y su capacidad de innovación, José Luis Gómez montó, con Antonio de la Torre y Nausicaa Bonnín, *Grooming*, la primera entrega de la que es su gran obsesión: el drama del abuso a menores.

También con Luque en la dirección, vuelve a los escenarios —a partir de este viernes, 12, en el Teatro Cervantes de Alcalá de Henares— con *El pequeño poni*, una obra sobre el acoso escolar en los colegios que interpretan María Adán y Roberto Enríquez. “El acoso escolar es algo que ha marcado profundamente mi vida y con lo que he tenido que aprender a convivir durante años —explica a El Cultural Bezerra—. Desde que escribo teatro el tema ha estado ahí, esperándome pacientemente, acompañándome y observándome hasta que un día leí la noticia que me atravesó de arriba abajo y todo se puso en marcha”. Bezerra se refiere a la historia de Gryson Bruce, el niño de 9 años de Carolina Norte que en 2014 sufrió varios ataques físicos y verbales por llevar una mochila de la serie *My Little Pony*. Un mes antes, otro chico

de once años, Michael Morones, intentó ahorcarse en circunstancias similares. Pero la obra de Bezerra llega a nuestros escenarios con la sociedad española sacudida y trastorna aún por el suicidio del niño Diego González, que se quitó la vida por el acoso recibido en el colegio madrileño Nuestra Señora de los Ángeles.

Pregunta.— ¿Cómo recibió la noticia del caso del niño de Villaverde? ¿Ha cambiado algo del montaje por este suceso?

Respuesta.— No. La obra partió de los casos de Grayson y Morones. Desafortunadamente, desde que empezamos los ensayos las malas noticias nos han ido acompañando. El proceso está siendo doloroso pero toda esta

oscuridad la estamos llenando de luz gracias al teatro. Es intolerable e inadmisibles que aún vivamos en esta constante y perpetua ceguera.

P.— ¿Qué diferencias encuentra entre los acosadores de *Grooming* y *El pequeño poni*?

R.— El primero es sexual y acosa porque tiene una enfermedad clínicamente probada: es pederasta. El acosador del *El pequeño poni* también está enfermo, sin embargo su enfermedad no está estigmatizada ni señalada por la sociedad porque ese acosador somos todos. Por eso ni la advertimos ni nos parece tan grave. En el fondo, sabemos que tenemos las manos manchadas y que, en mayor o menor medida, somos consentidores y responsables.

P.— ¿Cree que la sociedad no ha asumido aún el problema del acoso escolar?

R.— Señalamos y reconocemos fácil-

mente lo anómalo en el otro pero cuando el otro somos nosotros y dicha enfermedad la padecemos junto a millones de personas comenzamos a quitarle importancia y a verlo como un mal menor.

P.— ¿Qué le llamó la atención de los acontecimientos de Carolina del Norte?

R.— Que el director del centro acusó al chaval de “disrupción en el aula”, responsabilizándolo de que sus compañeros le agredieran e insultaran. Se entiende que, según el director, el niño se merecía los malos tratos recibidos.

P.— Vuelve a hacer tándem con Luis Luque. ¿Cómo es su forma de trabajar?

R.— Luis se involucra en el montaje desde el principio. Yo me

mantengo a su lado durante el proceso de ensayos. No nos separamos. Nos supervisamos mutuamente hasta que el resultado final es de ambos, una labor de conjunto.

P.— ¿Se siente encabezando una nueva generación de dramaturgos?

R.— No cabe duda de que la dramaturgia ha vuelto a interesar al público. El palpito de la palabra invisible ha vuelto a coger vuelo. Ha nacido un público que demanda esta dramaturgia recién escrita, con historias de ahora mismo. Creo que existe en España un nuevo teatro del que me siento parte y del que destacaría a los dramaturgos Alberto Conejero y Josep María Miró. Estéticamente hacemos un teatro similar

P.— ¿Ve muchas carencias en la escena actual? ¿Cómo las compensa?

R.— Muchas, pero tienen una parte positiva: la ausencia de control por parte del

El teatro sienta bien, tengas la edad que tengas y seas del partido que seas. Es un encuentro con el misterio de nuestra existencia”



poder.
La gran suerte que tenemos como dramaturgos es nuestra gran desgracia. Por un lado no hay estructuras que nos garanticen una mínima seguridad dentro del tejido teatral pero, por ese mismo motivo, podemos estrenar y escribir con plena libertad. Cuando alguien te da cobijo y te ayuda, también te está condicionando. Pero si a tu alrededor no hay nadie, entonces tu expresión se vuelve más auténtica y pura porque no hay que intentar agradar.

P.— ¿Qué les diría a los nuevos equipos de gobierno de las distintas administraciones para relanzar el teatro?

R.— Que es necesario y que le sienta bien a la salud, a la mental y a la física, tengas la edad que tengas y seas del partido que seas. El teatro es una reunión con el misterio de nuestra existencia, un encuentro que alivia el alma y ensancha el espíritu.

Dejamos a Bezerra metido en un “texto de investigación” ambientado en el Palomares plutónico y radiactivo cin-

uenta años después del desastre nuclear, y preparando *Lulú*, un proyecto que cuenta, como en *El pequeño poni*, con la producción de Celestino Aranda, la interpretación de María Adán y la dirección de Luis Luque. Pero eso ya será para 2017. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

MASTER CLASS IBERDROLA EL CULTURAL

Guillermo Solana,
director artístico del Museo Thyssen

Desde que se concibe hasta que se cuelga. Solana relata el proceso de la próxima exposición del Thyssen.
27 de febrero.

Carlos Saura,
director de cine y fotógrafo
Sesenta años de cine.
Abriendo las puertas a la modernidad.

Basola Valles,
CEO de Entradas.com,
Antonio Ramírez,
propietario de La Central
y **Juan Carlos Tous,**
presidente de Filmin.es
La revolución digital
en las industrias culturales.
¿A qué nuevos retos se enfrentan?

Jorge Herralde,
editor. Creador de Anagrama
Historia de un catálogo que ya es historia de la literatura. El editor conversa con Blanca Berasátegui.

**De galerías
por Doctor Fourquet**
De visita con Bea Espejo,
responsable de Arte de El Cultural,
con artistas y galeristas en un día
de inauguración de exposiciones.

Inscripción online: www.elcultural.es

Más información: master@elcultural.es

Lugar: Escuela de Negocios CIFF
María de Molina, 27, 28006 Madrid

Fechas: Se anunciarán trimestralmente.

Un sábado al mes, a las 12h.

Precio de inscripción:
75€ por el ciclo completo. 10€ por sesión



EL CULTURAL

Pinchas Steinberg es un habitual de nuestras salas de concierto y fosos operísticos. Lo hemos podido contemplar al frente de las formaciones más importantes del país y situarse, con mucho provecho, como epicentro musical de producciones líricas de altos vuelos. En todas



Pinchas Steinberg, lirismo y arrebató

esas oportunidades ha revelado mano segura, criterios firmes y sapiencia constructiva, imaginamos que en parte heredados de su padre, William Steinberg, tantos años al frente de la Orquesta Sinfónica de Pittsburgh. Todavía se habla de la gran labor de Pinchas en el Teatro Real, donde dejó un magnífico recuerdo con *La mujer sin sombra* de Strauss y *La ciudad muerta* de Korngold. O en el Liceo, con *Andrea Chénier* de Giordano. Empezó su carrera tocando el violín y fue discípulo de Jascha Haifetz, lo que lo habilitó para penetrar en los secretos del instrumento y para establecer siempre los mejores arcos de cualquier composición

y facilitar así la labor de los instrumentistas de cuerda.

Lo tenemos de nuevo entre nosotros, tras actuar, con la *Quinta* de Mahler, ante la Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña, ahora para dirigir a la Orquesta de la RTVE un programa muy hermoso, que será ofrecido este viernes en el Monumental Cinema de Madrid. Vale la pena acercarse para seguir las evoluciones del maestro israelí nacido en Nueva York en 1945. Sus concepciones nacen de una manera de entender la música rectilínea y directa, nada retórica o alambicada. Su mismo gesto resulta, pese a su sobriedad, atractivo y transparente para el instrumentista:

bien plantados los pies, amplios y abiertos los brazos, incisivo y penetrante como un estilete el derecho, en el que la batuta se mueve a energéticos y precisos impulsos, a veces en redondo, pero siempre con un muy claro subrayado del compás. Cierra periodos con autoritarios movimientos, de una magnífica sequedad.

En esta sesión de los conjuntos radiotelevisivos, envuel-

El enérgico maestro israelí dirigirá un programa muy hermoso, en el que se engarzan tres composiciones sinfónico-corales de Brahms

ta en un romanticismo que une lo cálidamente nostálgico a lo exultante, se dan cita, en la primera parte, tres composiciones sinfónico-corales de Brahms, a cual más bella, que constituyen una trilogía basada en la antigüedad: *El canto de las parcas* (*Gesang des Parzen*) op. 89, *Nänie*, op. 82 y *Canto del destino* (*Schicksalslied*) op. 54, que se van a interpretar, al parecer, en ese orden, que es el inverso. En ellas se admira la disposición instrumental, las tonalidades penumbrosas, el manejo del claroscuro y la perfecta amalgama de voces y orquesta. Partituras emocionantes envueltas en una hermosa página poética, de evidente parentesco con la que nimbaban el *Requiem* y la *Rapsodia* para contralto de propio creador. Y como cierre del concierto una composición cuyos esbozos muy probablemente llegó a conocer el propio músico hamburgués: la *Sinfonía n.º 3*, *Renana*, de Schumann, un canto a la vida, a la naturaleza, espejo de toda una tradición de planteamientos muy originales. Lirismo y arrebató a partes iguales. **ARTURO REVERTER**

Pocos conjuntos de cámara en el mundo difunden la música de los países de habla hispana como el Cuarteto de cuerda Latinoamericano, entregado desde su fundación en 1982 a ese sano cometido. El CNDM anuncia una nueva visita, que enlaza con la de 2014, en las series 20/21 que se desarrollan en el

Latinoamérica en cuartetos de cuerda

Auditorio 400 del Museo Reina Sofía. Reúnen en esta actuación del próximo miércoles (15) partituras del brasileño Francisco Mignone (*Cuarteto n.º 2*), el cubano Leo Brouwer (*Cuarteto n.º 3*),

el mexicano Mario Lavista (*Cuarteto n.º 5*, '*Siete invenciones*') y el español Carlos Cruz de Castro (*Cuarteto n.º 6*, encargo del CNDM), todos vivos menos el primero, que murió en 1986.

Lo más destacado es el estreno, que nos permitirá apreciar de nuevo una de las mentes más lógicas de nuestro panorama. Cruz de Castro es un creador muy personal dotado de una proverbial facilidad de comunicación. Sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Siempre se reconoce en él un lenguaje rectilíneo, dra-

mático, directo, enérgico, aunque poblado de sutilezas. Desde su organización mente y mediante pautas firmes, el músico madrileño, nacido en Canarias en 1941, es capaz de ordenar materiales, en principio sencillos, y construir un discurso en el que los *ostinati* rítmicos y los claroscuros ocupan lugar preponderante. **A.R.**

Los tres asesinatos del Arte Nuevo

Este grupo teatral ha sido ninguneado repetidamente por el poder político en el siglo XX. José Luis Garcí, metido a director escénico, reivindica en el Español dos de sus hitos: *Cargamento de sueños* (Sastre) y *El hermano* (Medardo Fraile)

Cuando a un dramaturgo se le impide estrenar sus obras por razones políticas es como si le mataran. Pues bien, en España hay una generación de dramaturgos que ha sido asesinada hasta tres veces. Su primera muerte tuvo lugar durante el franquismo, cuando chocaron de frente contra la censura. A finales de los 70, recién empezada la democracia en nuestro país, aquellos escritores pensaron que había llegado su momento. Pero lo único que interesaba era pasar página de forma rápida, y el pasado antifranquista de esta gente se convirtió, paradójicamente, en un recuerdo de cuanto se deseaba olvidar, así que fueron nuevamente ninguneados por el sistema. Esa fue su segunda muerte. La tercera llegó con el primer gobierno socialista, a principios de

los ochenta. Se daba por hecho que la izquierda concedería especial atención a unos autores con un pasado como aquél, pero no fue así: el teatro de la época prefirió engolfarse en los grandes acontecimientos (¿Alguien recuerda la EXPO?) y en las constantes, tediosas y caras reposiciones de autores del Gran Repertorio que tanto siguen gustando porque no comprometen a nada.

Si un director de teatro público se ha esforzado por reparar la deuda con aquellos autores es Juan Carlos Pérez de la Fuente, primero en el Centro Dramático Nacional y ahora en el Español. *Arte nuevo* (un homenaje), espectáculo que se estrena en el coliseo madrileño, rinde un tributo al colectivo dramaturgógico que en 1945 intentó modernizar el teatro de nuestro país.



“¿Qué traíamos nosotros?”, se preguntaba Sastre. “Fuego, inocencia, audacia, amor al teatro. Esto era mucho en el 45 y lo sigue siendo ahora”

“¿Qué traíamos nosotros?”, se preguntaba Alfonso Sastre, uno de los fundadores. “Traíamos fuego, pasión, inocencia, audacia, amor al teatro. Esto era mucho en 1945. Esto sigue siendo mucho ahora”. Sastre, José Gordon (de quien Ortega escribió que era “el principal conductor de los teatros experimentales de posguerra”), Medardo Fraile, José María Palacio, José María de Quinto, Alfonso Paso y varios autores más reclamaban para los escenarios españoles lo que otros países disfrutaban ya: un Teatro de Arte alejado de las ser-

presión ver *Nuestra ciudad*), o Noel Coward (que hoy desprecian los modernos). Los espectáculos de Arte Nuevo se componían de varias piezas en un acto para permitir que intervinieran varios autores cada vez; pero también como forma de defender la concisión frente a la retórica del teatro entonces de moda. El colectivo se disolvió en 1948, si bien sus componentes siguieron manteniendo relación en diferentes compañías y publicaciones.

La propuesta que se presenta en el Español el jueves (18) reúne dos de los mejores textos surgidos de aquella experiencia: *Cargamento de sueños*, de Sastre, y *El hermano*, de Medardo Fraile. *Cargamento* está escrita en 1948, exactamente el mismo año en que Beckett empezaba la redacción

de *Esperando a Godot* (aunque no se publicó hasta 1952). No es un dato menor, ya que los dos textos comparten cierta atmósfera. Ubicados ambos en encrucijadas ambiguas y metafóricas, eligen a los vagabundos como representación de la raza humana desconcertada tras la barbarie de la Guerra Mundial. *El hermano* es muy diferente; empieza como una obra naturalista del primer Buero u Olmo pero se desliza enseguida hacia una extrañeza cuasi pinteriana que sería típica de los relatos de Fraile. El director de esta producción es José Luis Garcí, y si a alguien le extraña esta elección habría que recordarle que no sólo tiene una amplia experiencia como escritor, sino que también es un gran conocedor del teatro español de ese periodo. **IGNACIO GARCÍA MAY**

vidumbres de lo que entonces era el teatro comercial más anodino. “Sabemos de sobra los inconvenientes”, reza el programa de mano del primer espectáculo de Arte Nuevo. “Hemos querido haceros pensar en vez de divertirlos”. Esta funesta manía de separar una cosa de la otra, tan imitada por casi todos los renovadores teatrales del siglo XX, permite, quizá, comprender el eventual fracaso de la empresa. Y es curioso constatar que los referentes de aquellos jóvenes autores eran autores tan entretenidos como Thornton Wilder (a Sastre le causó gran im-



ELENCO DE ARTE NUEVO (UN HOMENAJE), DIRIGIDO POR JOSÉ LUIS GARCÍ

Lo dice él mismo en *Salvador Allende* (2004), una de sus muchas películas documentales sobre la figura del asesinado presidente chileno: “Allende marcó mi vida”. Más de cuarenta años después del fatídico golpe de Estado que derrocó al líder izquierdista, Patricio Guzmán (Santiago, 1941) sigue realizando películas sobre este trágico

filme absolutamente original y personal, donde se mezclan el drama de los desaparecidos en el Océano Pacífico con cuestiones metafísicas y el desdichado destino de los “patagonios”, pueblo aborigen de las costas chilenas masacrado literalmente por los colonizadores. Entre esos asesinados por la dictadura y el genocidio de los primeros

aborígenes no conocía la historia de Jimmy Button, ese indio que fue llevado a Inglaterra, vestido como un británico y cuando regresó a su tierra no sabía ya ni ser inglés ni ser indio. Button vivió solo en las montañas y los ingleses lo “compraron” por un puñado de botones de nácar. Después, en Chile, en Villa Grimaldi, que fue el mayor

P.— De los 80 mil habitantes originales del pueblo aborigen apenas hay 20 supervivientes. ¿Por qué ha permanecido este genocidio tan silenciado?

R.— Y de esos veinte hoy solo quedan tres que son capaces de hacer un discurso articulado porque la mayoría se quedaron mudos y trastornados. Chile es un país mestizo pero aislado por la cordillera de los Andes. Los aviones empiezan y acaban en Santiago, no siguen la ruta a otra parte. Ese aislamiento ha impedido que entren las ideas modernas y que el país se repliegue sobre sí mismo. Chile es un país que vive en el presente, que no reflexiona. Veinte años de dictadura borrarón su pasado. El pueblo chileno es muy dinámico, recuerda a algunos de Asia, pero ha preferido no mirar a su historia. Por otra parte, el conflicto con los mapuches, que son los indios del norte y suman un

millón de personas, ha hecho que se silenciara todo lo demás porque ellos hacen mucho más ruido y han acaparado todo el protagonismo.

P.—Ese Jimmy Button se convier-

te en una metáfora de los supervivientes, que después del exilio o las largas condenas ya no se sienten de ninguna parte. Usted ha vivido muchos años en Madrid y París, ¿ha sentido algo parecido alguna vez?

R.—Nunca me sentí español ni ahora me siento francés. Siempre me he considerado chileno aunque haya vivido la mayor parte de mi vida fuera de mi país. Pero sí conozco ese do-

Patricio Guzmán “Conozco el doble exilio y el dolor que produce”

Con su nueva entrega documental sobre el pasado político y las monstruosidades históricas de Chile, *El botón de nácar*, el cineasta Patricio Guzmán obtuvo el Oso de Plata de Berlín. Llega este viernes, 12, a nuestras salas esta joya cinematográfica que el director desentraña para El Cultural.

episodio de la historia de Chile que se perpetúa más allá de ese 11 de septiembre de 1973 con la sangrienta dictadura de Pinochet y con una brutal represión que dejó más de tres mil “desaparecidos”. Como se dice en *El botón de nácar*, con el que obtuvo el Oso de Plata en el Festival de Berlín, es una forma de matar que significa matar dos veces, porque amigos y familiares no tienen forma de recuperar el cuerpo. Una concesión, enterrar a los propios muertos, que como se recuerda en el documental incluso formaba parte de la ley sagrada en las guerras antiguas. *El botón de nácar* es un

pobladores de Chile, Guzmán establece un paralelismo para reflejar la brutalidad de una nación construida sobre las bases de la destrucción. Una historia eterna de dominación y conquista que los contemporáneos quieren olvidar pero cuya memoria se niega a desaparecer.

Pregunta.—Dice que la historia de Chile puede explicarse con el ‘botón de nácar’ que destruyó a Jimmy Button y que simboliza la perdición de los indígenas. ¿De dónde lo sacó?

Respuesta.— Cuando comencé a estudiar la vida de los



centro de tortura y hoy alberga un museo sobre la represión de Pinochet, me volví a encontrar con un botón, esta vez incrustado en uno de los rieles que enganchaban a los cuerpos de los asesinados antes de lanzarlos al mar para que se hundieran. Al principio tenía una historia un poco irracional, un poco mágica, y de repente ese botón me servía para darle un sentido porque simboliza la historia de Chile.

ble exilio y el dolor que produce. Por muy lejos que me haya marchado a vivir soy incapaz de abandonar el tema chileno, nunca podré soltarlo. Comencé mi trayectoria cinematográfica con Allende y me sigue marcando, la muerte de mi propia *camera-man*, de tantas personas a las que quise. Fue a los 27 años cuando empezó todo aquello para mí, entonces era un izquierdista completamente teórico, hoy he cambiado mucho pero nunca dejaré de lado mi tema principal cinematográfico.

P.— ¿Ve similitudes entre el asenso de Podemos en España y la historia de Allende?

R.— Después de ese millón de muertos de la guerra civil que siguen enterrados en cualquier parte sin que sus familiares hayan podido recuperar sus cuerpos es muy esperanzador lo que está pasando en España. El medio siglo de Franco ha tenido un efecto tremendo y ahora parece que todo evoluciona muy rápido. En Chile, lo mejor que tenemos son los universitarios, los jóvenes quieren saber lo que sucedió hace cuarenta años.

P.— ¿Qué opina del fracaso del chavismo en Venezuela?

R.— Lula fue aún peor y los Kirchner empezaron bien pero no supieron ampliar la base social. El neoliberalismo cayó como una plaga sobre Suramérica y lo fue destruyendo todo como lluvia fina. Esos movimientos no han funcionado porque han usado conceptos caducos que hoy en día no son lo principal. Pero contra ese liberalismo no hemos podido hacer

apenas nada, solo nos ha tocado aguantar.

P.— En su anterior filme, *Nostalgia de la luz*, era el desierto de Atacama donde vivía el espíritu de los desaparecidos. Ahora es el Océano. ¿La memoria siempre nos rodea?

R.— El ser humano está incrustado en ese pasado, me gusta mucho trabajar en esa línea.

“Chile es un país que vive en el presente, que no reflexiona. Veinte años de dictadura borraron su pasado. El pueblo chileno ha preferido no mirar a su historia”

Ahora voy a rodar una película sobre los Andes. Fue en Atacama donde comenzó esta máquina de matar y me pareció una metáfora fantástica esos telescopios que sirven para mirar al cielo mientras es la tierra la que habla. Mirar atrás en el fondo es mirar adelante, el presente casi no existe, está apegado a un pasado gigantesco y al mismo tiempo es puro futuro. Me interesa observar la vida así.

P.— Después de todos estos años, ¿ha conseguido cerrar las heridas de lo que pasó desde el golpe de Estado?

R.— Ese recuerdo de un Chile abierto e ilusionado de Allende me acompañará siempre. Las heridas transforman a las personas. Si uno tiene un accidente grave, no lo olvida. Uno no abandona eso, no se puede. Hay gente que se vuelve loca. Los artistas tenemos una ventaja y es que nuestra creatividad nos ayuda a enfrentarlo. Continuamos tan jóvenes pero con mayor sabiduría. **JUAN SARDÁ**



PATRICIO GUZMÁN EN
EL RODAJE DE
EL BOTÓN DE NÁCAR



VINCENT LONDON
EN LA LEY DEL MERCADO

Para Karl Marx, la conciencia de clase era el reverso de la alienación. O dicho en otras palabras: “la imposibilidad de ver la explotación capitalista en la propia vida cotidiana”. No basta con pertenecer a una clase social, sino que hay que ser consciente de ella y actuar en consecuencia. Cierta cine social, especialmente europeo, ha tratado de poner en evidencia en los últimos años cómo eso tan abstracto, problemático y huidizo que se ha venido en llamar “conciencia de clase”

parece haber pasado a mejor vida. O al menos ya no es posible armonizarla con la realidad laboral de nuestros tiempos.

Robert Guédiguian entonó el réquiem de la hermandad proletaria (y de la lucha sindical) en *Las nieves del Kilimanjaro* (2011), a pesar de que el panfletario Ken Loach siga apelando a sus virtudes y necesidades como si el tiempo y las crisis no hubieran hecho mella. Por su parte, los hermanos Dardenne entregaron en una sola película, *Dos días, una noche* (2014), la

más sencilla y la más compleja al tiempo de las radiografías en torno a la frágil, hipotecada solidaridad laboral. Encontrarse a estas alturas con una película como *La ley del mercado* plantea algunas

siempre con un pie puesto en la familia y otro en el trabajo. *La ley del mercado*, en la que sigue explorando las interferencias entre ambos núcleos sociales, representa sin duda un paso ade-

ta ética del trabajador. La integridad es apenas una palabra hueca que no puede competir con la necesidad de supervivencia. Términos como igualdad y justicia pierden su sentido

en un marco económico, una ley del mercado, radicalmente viciados por las hojas de *excel*. Thierry lleva más de un año buscando trabajo desde que perdió su puesto en una fábrica y trata de mantener su familia a flote con un cheque de desempleo de 500 euros. Nada fuera de lo normal, el coti-

diano de nuestros días. Entre la búsqueda de trabajo, el pago de la hipoteca y las necesidades presupuestarias para la educación de su hijo, el filme en su primera parte toma la forma de un ritual de negociaciones: con potenciales empleadores, con los bancos, asistentes sociales y, en una escena especialmente memorable, con un matrimonio interesado en comprar su autocaravana. Sentimos cómo un par de cientos de euros pueden tener un efecto devastador en la vida familiar de Thierry.

Réquiem por la conciencia de clase

El drama del desempleo consume al protagonista de *La ley del mercado*, de Stephane Brizé, con la que Vincent London fue premiado como Mejor Actor en Cannes. Pero el drama realmente empieza cuando encuentra trabajo...

interesantes reflexiones sobre qué entendemos hoy por conceptos (y opuestos) de raíz marxista como proletario y patrón, trabajador y capataz, conciencia de clase y alienación, etc. Y además no deja de ser una magnífica película.

Convenimos en que Stephan Brizé no es un cineasta superdotado, que en trabajos como *No estoy hecho para ser amado* (2005) o *Mademoiselle Chambon* (2009) ha mostrado más habilidad que talento para poner en escena las historias que él mismo escribe,

lante en su filmografía, una suerte de refinamiento. Protagonizada por Vincent London (premio a Mejor Actor en Cannes), sigue los pasos de Thierry Taugourdeau, un hombre de 51 años, casado y padre de un hijo discapacitado, envuelto en un *via crucis* para encontrar trabajo y, luego, para mantenerlo. Lo segundo se revelará más difícil que lo primero.

En *La ley del mercado*, acaso como en el contexto económico actual, no hay lugar para los principios humanistas y la supues-

Brizé abraza la crónica precisa y la observación continuada. Quiere mantenerse a una distancia de su protagonista y aferrarse a los hechos. No quiere compadecerse de él ni tampoco convertirlo en el conejillo de indias de su laboratorio fílmico-social. Dividida en dos partes bien diferenciadas –antes y después de encontrar trabajo–, *La ley del mercado* permuta con calculada oportunidad del realismo social al relato moral, pero siempre bajo el código de la observación, como si fuera un documentalista del *direct cinema* quien operara detrás de la cámara, crédito que hay que asignar a Eric Dumont. La astuta maniobra de guión da lugar a una evidencia que no por obvia resulta menos descorazonadora: el fantasma de

Tom Joad ya solo forma parte de la mitología de los agitadores y los discursos panfletarios.

DE LO INDIVIDUAL A LO COLECTIVO

Es en el segundo tramo del filme donde las verdaderas tensiones hacen aparición, donde la crónica individual cede paso al conflicto colectivo y a un dilema casi irresoluble. Si hasta entonces la asfixia de Thierry la sentimos en una entrevista de trabajo por Skype o en las dentelladas a su dignidad, a partir de su nuevo empleo como vigilante de seguridad en un gran supermercado todas las certezas de su condición laboral empiezan a resquebrajarse. Su cometido será, sobre todo, el de controlar a sus compañeros de trabajo para que no roben de la cajas regis-

tradoras ni se lleven bienes de consumo a su casa. El antiguo desempleado es así reconvertido en un instrumento del sistema, un detective que debe abstraerse de su “conciencia de clase” para hacer el trabajo sucio de sus empleadores.

La película permuta con calculada oportunidad del realismo social al relato moral, pero siempre bajo el código de la observación

Se trata, en definitiva, de sobrevivir en una Europa sin valores, de asumir las perversiones de un sistema laboral que premia la competitividad frente a la comunidad. El drama lo senti-

mos en la automatización de Thierry, cuya condición humana de la que somos testigos en los momentos que comparte con su familia debe quedarse en casa cuando se coloca el uniforme de vigilante. Un anciano roba un filete y no tiene cómo pagarlo, ni amigos o familiares a quienes pedir ayuda; una cajera es sorprendida amontonando cupones de descuento para su uso personal, y en otra escena vemos cómo utiliza su propia tarjeta de fidelización para acumular puntos con las compras de clientes... Participamos de la agonía interior de Thierry como guardián de la ética allí donde la integridad laboral se ha esfumado, es decir, el instante en que la alienación derrotó a la conciencia de clase. **CARLOS REVIRIEGO**

FESTIVAL DE BERLÍN
OSO DE PLATA AL MEJOR GUIÓN
PREMIO DEL JURADO ECUMÉNICO

PREMIOS CÉSAR
NOMINADO A MEJOR DOCUMENTAL

DEL DIRECTOR DE NOSTALGIA DE LA LUZ

El Botón de Nácar

UN NUEVO FILM DE PATRICIO GUZMÁN

ESTRENO HOY EN SALAS
DISPONIBLE EN FILMIN Y

© 2015 Festival de Berlín, Cineuropa

PRODUCCIÓN POR RENATE SACHSE GUION Y DIRECCIÓN PATRICIO GUZMÁN MONTAJE EMANUELE JOYE SONIDO AJIARO SILVA MONTI ASESORA MIRANDA R. TORAO, HUGHES MARÉCHAL MÚSICA KATELL DUJAN ASESORÍA ARTÍSTICA RENATE SACHSE
CO-PRODUCTORES BRUNO BETTAI, FERNANDO LAJASTE, JAUME RIURES PRODUCCIÓN POR PATACAMA PRODUCTIONS, VALÉRIA FILM, MEDIAPHIL, FRANCE 3 CINÉMA CON LA PARTICIPACIÓN DE CENTRE NATIONAL DU CINÉMA ET DE L'IMAGE ANIMÉE,
DEL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, DE FRANCE TÉLÉVISIONS, DE CINE +, DE LA WDR, DE LA RTS, DE PROGRAMA MEDIA DE LA UNIÓN EUROPEA, DE LA SCAM, DE SUNDANCE INSTITUTE.

Logo: [Cineuropa] [Scam] [Cineuropa] [WDR] [RTS] [Mediapro] [3] [movistar] [Cineuropa] [Logo]



JOSÉ MANUEL
SÁNCHEZ RON

Interdisciplinariedad

La naturaleza es una, única e indivisible, pero para estudiarla, para ordenarla y buscar las leyes que rigen su comportamiento, los humanos hemos inventado un poderoso “mecanismo”, la ciencia, que hemos dividido en una serie de disciplinas, como la matemática, la física, la química, la biología, la medicina, la geología, etc., disciplinas que, a su vez, incluyen un amplísimo conjunto de subdivisiones, de especialidades del tipo del cálculo diferencial e integral, geometría, física cuántica, relatividad, astrofísica, química inorgánica y orgánica, bioquímica, biología molecular, genética, geofísica o tectónica de placas, por poner algunos ejemplos.

Y nos fue muy bien adoptando semejante táctica, pero aunque aún quedan sin resolver numerosos e importantes problemas puramente disciplinares, esto es, para los que no hace falta abandonar los límites de una especialidad, hace tiempo ya que las tornas han ido cambiando y para avanzar en el conocimiento de la naturaleza cada vez es más necesario ampliar la perspectiva o, expresado de otra forma, practicar la interdisciplinariedad, la cooperación entre disciplinas diversas, la reunión de grupos de especialistas en disciplinas científicas (y tecnológicas) diferentes, que, provistos de los suficientes conocimientos como para poder entenderse entre sí, colaboren en la resolución de nuevos problemas, problemas que,

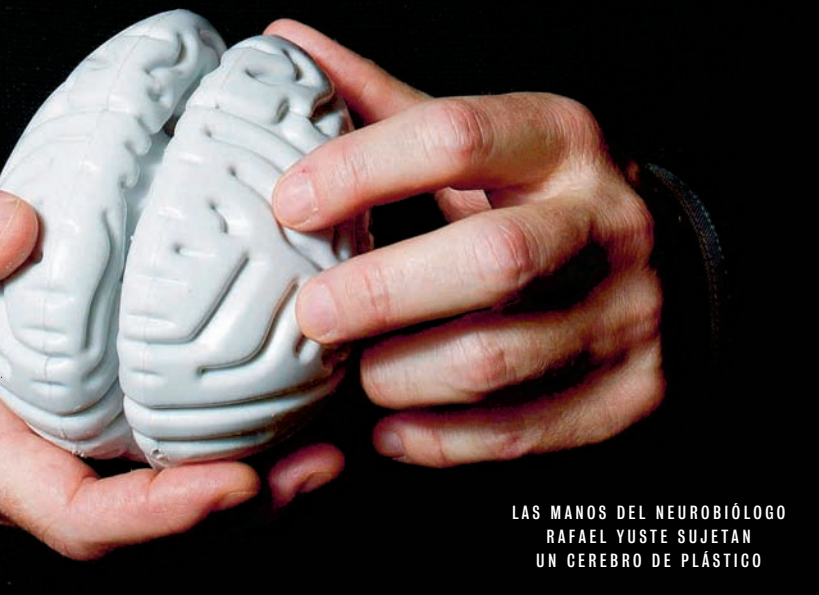
por su propia naturaleza, necesitan de esa asociación. El físico y Premio Nobel, Murray Gell-Mann expresó de manera espléndida el “espíritu interdisciplinar” en un magnífico libro, *El quark y el jaguar* (1994): “Todo lo que nos rodea son, a fin de cuentas, hechos relacionados entre sí. Naturalmente, pueden considerarse como entidades separadas y estudiarse de esta forma; no obstante, ¡qué diferentes resultan cuando los contemplamos como parte de un todo! Muchos elementos dejan de ser sólo detalles para memorizar: sus relaciones permiten elaborar una descripción comprimida, una forma de teoría, un esquema que los comprenda y resuma y en cuyo marco comiencen a tener sentido. El mundo se hace así más comprensible”.

Podría poner ejemplos muy variados, que no se limitan a las ciencias de la naturaleza; la lingüística, el derecho, la historia, la economía y por supuesto la filosofía, necesitan de semejante enfoque interdisciplinar. Pero quiero centrarme en un caso particularmente atractivo y actual: el denominado ‘Proyecto del Mapa de la Actividad Cerebral’, que el presidente Obama presentó públicamente el 2 de abril de 2013. Se trata de un proyecto de investigación –sucesor en más de un aspecto del gran Proyecto Genoma Humano, que logró *cartografiar* los genes que componen nuestros cromosomas– destinado a estudiar las señales enviadas por las neuronas y a deter-

minar cómo los flujos producidos por esas señales a través de las redes neuronales se convierten en pensamientos, sentimientos y acciones. De la importancia de este proyecto, que se enfrenta a uno de los mayores retos de la ciencia contemporánea, como es el comprender de manera global el cerebro humano, y cómo éste tiene conciencia de sí mismo, caben pocas dudas. Al defenderlo, Obama mencionó su esperanza de que con él se abriría también el camino para desarrollar tecnologías esenciales para combatir enfermedades como el Alzheimer y el Parkinson, al igual que para establecer nuevas terapias para diversas enfermedades mentales, además de servir de ayuda en el avance de la inteligencia artificial.

Basta con echar un vistazo al artículo en el que un grupo de científicos presentaron y defendieron este proyecto para darse cuenta de la naturaleza interdisciplinar del mismo. Publicado en 2012 en la revista *Neuron*, el artículo se titula *Proyecto de mapa de actividad cerebral y el reto de la conectómica funcional* y está firmado por seis científicos: Paul Alivisatos, Miyoung Chun, George Church, Ralph Greenspan, Michael Roukes y Rafael Yuste, un español de nacimiento y educación que lleva décadas en Estados Unidos (en la Universidad de Columbia, Nueva York) y que es quien más impulsó la idea. Los propios lugares de trabajo de estos autores revelan la natu-





LAS MANOS DEL NEUROBIÓLOGO
RAFAEL YUSTE SUJETAN
UN CEREBRO DE PLÁSTICO

ANTONIO HEREDIA

raleza plural del proyecto: División de Ciencia de Materiales y Departamento de Química de Berkeley (Alivisatos), Departamento de Genética de Harvard (Church), Instituto Kavli del Cerebro y de la Mente (Greenspan), Instituto Kevin de Nanociencia y Departamento de Física del California Institute of Technology (Roukes) y Departamento de Ciencias Biológicas de Columbia (Yuste).

Adviértase la presencia de la nanociencia y nanotecnología. El mundo atómico es uno de los lugares en donde confluyen las ciencias de la naturaleza y las tecnologías que se basan en ellas, ya que, a la postre, los átomos y las unidades (protones, neutrones, electrones, quarks...) que los forman constituyen los “ladrillos del mundo”. Ahora bien, hasta hace relativamente poco tiempo no se había desarrollado un campo de investigación —me refiero a la nanotecnología y nanociencia— en el que semejante base común manifestase tal potencialidad de aplicaciones en dominios disciplinares diferentes. Estos campos de investigación y desarrollo deben su nombre a una unidad de longitud, el nanómetro (nm), la milmillonésima parte del metro. La nanotecnología englo-

ba cualquier rama de la tecnología o de la ciencia que investiga o hace uso de nuestra capacidad para controlar y manipular la materia a escalas comprendidas entre 1 y 100 nm. Los avances logrados en el mundo de la nanotecnología han permitido desarrollar nanomateriales y nanodispositivos que ya se están utilizando en ámbitos diversos. Así, es posible emplear una disolución de nanopartículas de oro de unos 35 nm de diámetro para localizar y detectar tumores cancerígenos en el cuerpo, puesto que hay una proteína presente en las células cancerígenas que reacciona con los anticuerpos adheridos a esas nanopartículas, permitiendo localizar las células malignas.

De hecho, la medicina —a la que siendo netamente interdisciplinar por naturaleza apenas me he referido explícitamente— es un campo particularmente adecuado para la nanotecnología, y así ha surgido la nanomedicina, que, con el afán humano de compartimentar, se divide con frecuencia en tres grandes áreas: el nanodiagnóstico (desarrollo de técnicas de imagen y de análisis para detectar enfermedades en sus estadios iniciales), la nanoterapia (búsqueda de terapias a nivel molecular, yendo directamente a las

células o zonas patógenas afectadas) y la medicina regenerativa (crecimiento controlado de tejidos y órganos artificiales).

Este ejemplo del ámbito de la medicina, junto al del estudio del cerebro, sólo son una muestra que pone en evidencia que la interdisciplinariedad está ya firmemente instalada en dominios científicos y tecnológicos punteros, en los que se adivinan grandes novedades, tanto para el conocimiento básico como para el mundo de lo aplicado. Una buena pregunta es si nuestros sistemas educativos favorecen la práctica de la interdisciplinariedad. Creo que no. La mayor parte de los programas de estudios universitarios en España no preparan para un mestizaje disciplinar, esto es, no suministran a los alumnos posibilidades de obtener algún tipo de formación en otros campos, condición necesaria, como ya señalé, para poder colaborar en pie de igualdad con profesionales de otras especialidades. En este sentido, nuestro sistema de educación superior parece mirar más al pasado que al presente y al futuro. De hecho, la interdisciplinariedad no es nueva, aunque ahora sea más frecuente, intensa y necesaria. No es difícil encontrar en el pasado magníficos ejemplos, que muestran lo mucho que aportó la interdisciplinariedad en la ciencia. De uno de esos ejemplos, paradigmático aunque poco conocido, de los trabajos del médico, fisiólogo, físico y matemático alemán del siglo XIX, Hermann von Helmholtz, me ocuparé la próxima semana. ●


Fertiberia

Innovación y desarrollo
para la agricultura y la industria



fertiberia.com

Sin ánimo de abusar

GONZALO TORNÉ

Como todo el mundo debería ya saber a estas alturas “aguardamos un inminente reemplazo del papel por el digital”, de lo que nadie está ya seguro es de si la frase pertenece a la ficción o a la no-ficción, porque fieles a la escuela de Nostradamus los profetas de la Red escurren el bulto (cada vez de manera más descarada) cuando se les reclama que precisen una fecha, aunque sea aproximada.

En realidad, tanto da, la verdadera utilidad de las profecías es previa a su constatación (sobre todo cuando son interesadas, y no digamos ya si los intereses son comerciales): sirven para consolidar un horizonte de expectativas, señalar una dirección como la correcta y la vanguardista, y etiquetar otra serie de conductas como anacrónicas (por mucho que el negocio siga sosteniéndose en ellas). Solo así (arrastrada por el delirio profético) puede entenderse que una de las editoriales más importantes de España desarbolase su colección de Obras Completas, una joya a nivel europeo, al tiempo que impulsaba una especie de Second Life de lectores que creo que lleva ya más tiempo muerta del que fue capaz de mantenerse viva.

Las profecías, a fuerza de repetirse de manera insistente y machacona, terminan dominando de tal manera la atmósfera mental de sus fieles que cuando aparece una noticia que la contraviene los sumerge de súbito en un desconcierto, similar al que le supondría a un paseante ver suspendido en el cielo familiar un amenazador platillo volante.

Un ejemplo del estupor que señalo se ha podido comprobar con la decisión de Amazon de abrir una librería “física” en Barcelona. Para los que llevan años diciendo que de manera “inminente” Amazon se va a comer las librerías físicas (que crecen en número, por cierto, en toda España) y a las propias editoriales en papel en cuanto se descuiden la noticia se ha interpretado (sobre todo en las redes) como un paso más del proceso que llevará al digital a devorar al papel. Si consideramos que se trata de una empresa volcada en el digital que se decide a abrir un negocio en un territorio que supuestamente no tiene futuro estas interpretaciones “triumfalistas” tienen un mérito innegable, y constituyen un buen ejemplo de cómo de tanto amoldar el pensamiento a profecías interesadas se les va enturbiando el sentido común a tanto palmero disfrazado de especialista.

Desde esta sección no tenemos la menor idea de los moti-

vos estratégicos por los que Amazon ha decidido a abrir una librería física, conjeturo que puede servirle para mejorar dos de los aspectos en que como saben todos los usuarios las librerías digitales siguen siendo muy inferiores a las “presenciales”: las sorpresas en las mesas de novedades y las recomendaciones (el servicio de recomendaciones de Amazon es inaudito por desacertado) o sencillamente es una manera más de ampliar el negocio; pero en el fondo da igual: sea un acción invasiva basada en la confianza o una muleta para apoyar un digital en incipiente crisis todos saldríamos ganando si las noticias que atañen a iniciativas empresariales se analizasen desde la perspectiva que cada periodista prefiera pero lo más alejado posible de esta profecía sin fecha de la que ya da casi apuro hacer broma, no nos vayan a confundir con unos abusones. ●

Lo mejor de 2015

Aunque los meses de las listas con lo mejor del año son enero y febrero, como en esta sección no vivimos al “filo de la noticia” expongo las que según varios medios fueron las principales tendencias en la Red el año pasado.

En primer lugar: la dificultad de convencer al usuario de la conveniencia de pagar (solo uno de cada cinco está dispuesto a hacer caso y gastar en los “contenidos” que “consume”). En segundo lugar: cada vez más internautas emplean programas de bloqueo de publicidad. En tercer lugar: el paulatino trasvase de televisores del aparato tradicional, fijo en el salón de casa, a diversos dispositivos on-line. En cuarto lugar: el auge de Spotify, eso sí, en durísima competencia con iTunes y Pandora. En quinto lugar: el incremento de “consumo” de videojuegos en línea. Como puede apreciarse se trata de “tendencias” relativas al consumo y al gasto, que suelen ser los rubros que interesan a las empresas. En esta sección seguiremos esforzándonos por dilucidar quiénes somos y qué nos interesa, cómo nos comportamos y qué esperamos cuando entramos como individuos a la Red.

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

VIDA DE GALILEO

de
Bertolt Brecht

Traducción
Miguel Sáenz

Versión y dirección
Ernesto Caballero



**Teatro
Valle-Inclán**

**Del
29 de enero
al
20 de marzo**

Reparto
(por orden alfabético)
**Chema Adeva
Marta Betriu
Paco Déniz
Ramon Fontserè
Alberto Frías
Pedro G. de las Heras
Ione Irazabal
Borja Luna
Roberto Mori
Tamar Novas
Paco Ochoa
Macarena Sanz
Alfonso Torregrosa
Pepe Zaragoza**

Músicos
**Javier Coble
Pau Martínez
Kepa Osés**

VERANO EN DICIEMBRE

Texto y dirección
Carolina África



Producción
La Belloch Teatro



**Teatro
Valle-Inclán**
Sala
Francisco Nieva

**Del
3 al 21
de febrero**

Reparto
(por orden alfabético)
**Carolina África
Lola Cordón
Laura Cortón / Virginia Frutos
Pilar Manso
Almudena Mestre**

CO- CINA

de
María Fernández Ache

Dirección
Will Keen

Reparto
(por orden alfabético)
**Sonia Almarcha
Bruno Lastra
Luis Martínez Arasa
Manolo Solo**



**Teatro
María Guerrero**
Sala
de la Princesa

**Del
13 de enero
al
21 de febrero**

Voces
**María Fernández Ache
Mamen Camacho
Pilar Castro
Mercedes Castro
Cristóbal Suárez**



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinuem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

Síguenos en:





Borja Cobeaga

Está detrás de las dos entregas de *Ocho apellidos* y de *Negociador*, una de las películas más ambiciosas y arriesgadas del 2015. A Borja Cobeaga (San Sebastián, 1977) le parece que a España le falta autoestima.

¿Qué libro tiene entre manos?

Estoy acabando *La aventura del tocador de señoras* de Eduardo Mendoza. Pero ahora me voy a poner con *La broma infinita* de Foster Wallace.

¿Ha abandonado alguno por imposible?

Abandono los libros sin ningún remordimiento. No me acabé *El reino* de Carrère. Adoro *El adversario* o *Limónov* pero éste no me enganizó.

¿Con qué creador le gustaría tomarse un café?

Me pasa lo que decía Margaret Atwood: "que te guste el paté no significa que quieras conocer al pato". No soy muy mitómano. Pero un café con Enric González me lo tomaría a gusto.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida?

Seguramente fue uno de Barco de Vapor o 'Elige tu propia aventura'. Es posible que *Fray Perico y su borrico*.

¿Y la primera película?

El imperio contraataca. Me llevaron al cine con tres años y me quedé dormido. Lo recuerdo perfectamente.

¿Y una experiencia cultural que le impactó?

Recuerdo ver de adolescente *La madre muerta* en una sala de San Sebastián y salir pensando que era posible hacer cine ambicioso y personal cerca de tu casa.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Me gusta y me interesa. Y cuanto más raro y retorcido, más me gusta.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejerza de crítico.

+*Humanos* en el CCCB de Barcelona, que explora el pasado y futuro del cuerpo humano y su relación con la tecnología. En la exposición encuentras arte conceptual, fotografía, video, *body art*, ciencia, documental...

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Pocas, unas cinco.

¿Qué obra le ha gustado especialmente?

Quizá el *Urtain* de Juan Cavestany.

¿Ha tocado la serie *Ocho apellidos* alguna tecla que nadie había tocado antes?

Creo que hay algo de fórmula. En muchos países se ha estrenado una comedia costumbrista que ha tocado a fibra del público local. *Bienvenidos al Norte* en Francia, *Bienvenidos al Sur* en Italia o *Nosotros los nobles* en México.

Haga de sociólogo: explique por qué han tenido tanto éxito de público ambas entregas

La cercanía junto al gran trabajo de los actores y un punto suave de provocación por el tema político creo que son algunos ingredientes del éxito.

Sintió con *Negociador* (una de las mejores películas de 2015, según El Cultural) que se metía en un terreno pantanoso?

Lo sentía pero enseguida me di cuenta de algo que ya había visto con *8 apellidos vascos*: la madurez del público y su capacidad para superar conflictos.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Por supuesto que me importa. No puedes evitarlo. Te gustaría ser ajeno pero siempre quieres agradar.

¿Qué música escucha en casa?

Tengo listas de reproducción en Spotify que me hago para escribir. A veces son bandas sonoras de Alexandre Desplat o Carter Burwell pero sobre todo mucho pop y electrónica. Últimamente escucho mucho a Triángulo de Amor Bizarro, Battles o el disco que ha sacado el director John Carpenter.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta y me espanta. Pero eso es normal. Hay veces en que uno se cae bien a sí mismo y otras veces se detesta. Yo hago cosas de las que me siento orgulloso y otras que son de idiota. Y con España me pasa lo mismo. Creo que tiene problemas serios de autoestima.

¿Qué película le recomendaría al nuevo presidente de Gobierno, el que sea?

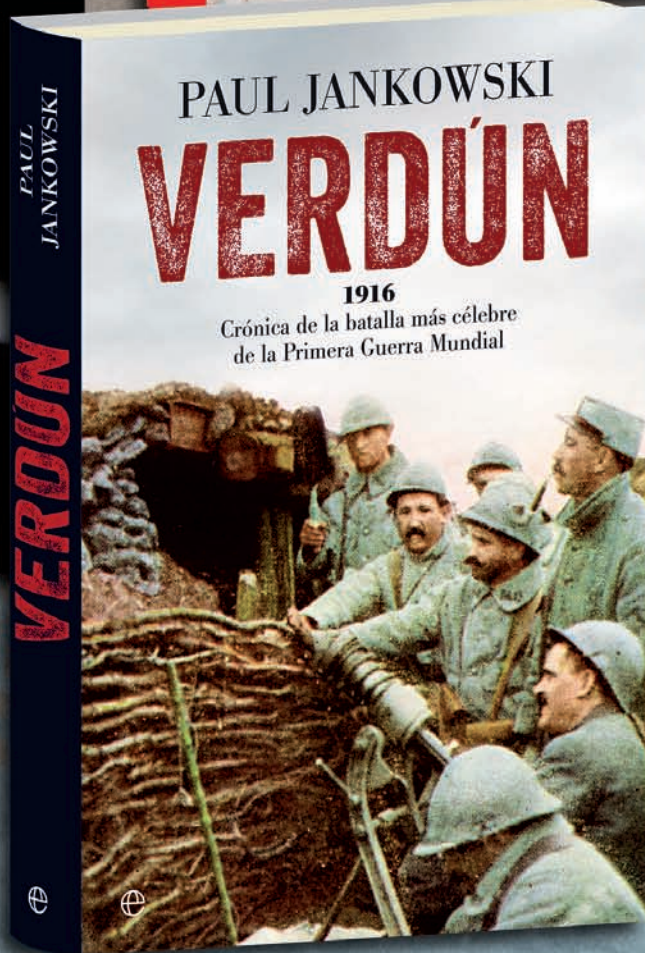
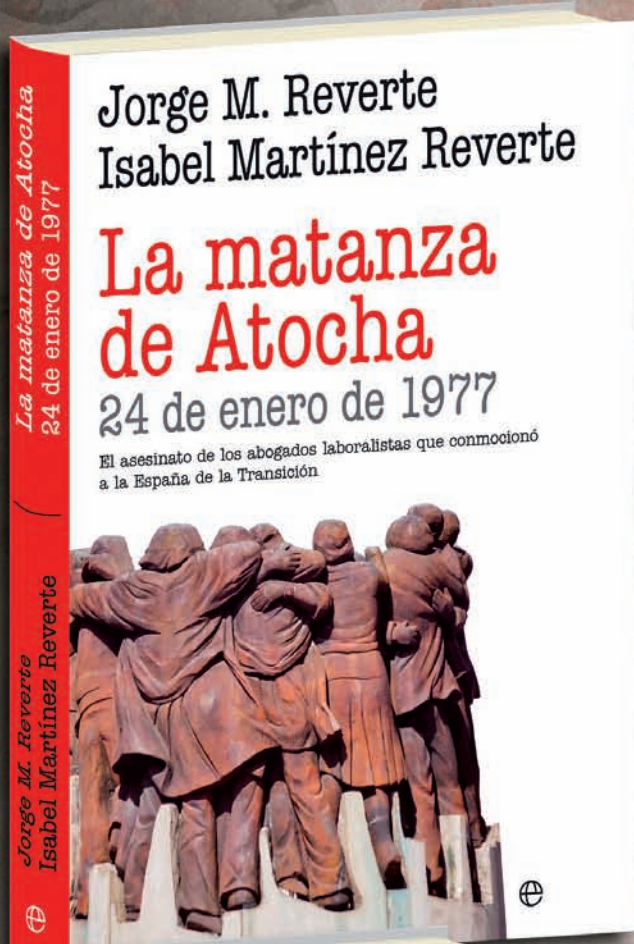
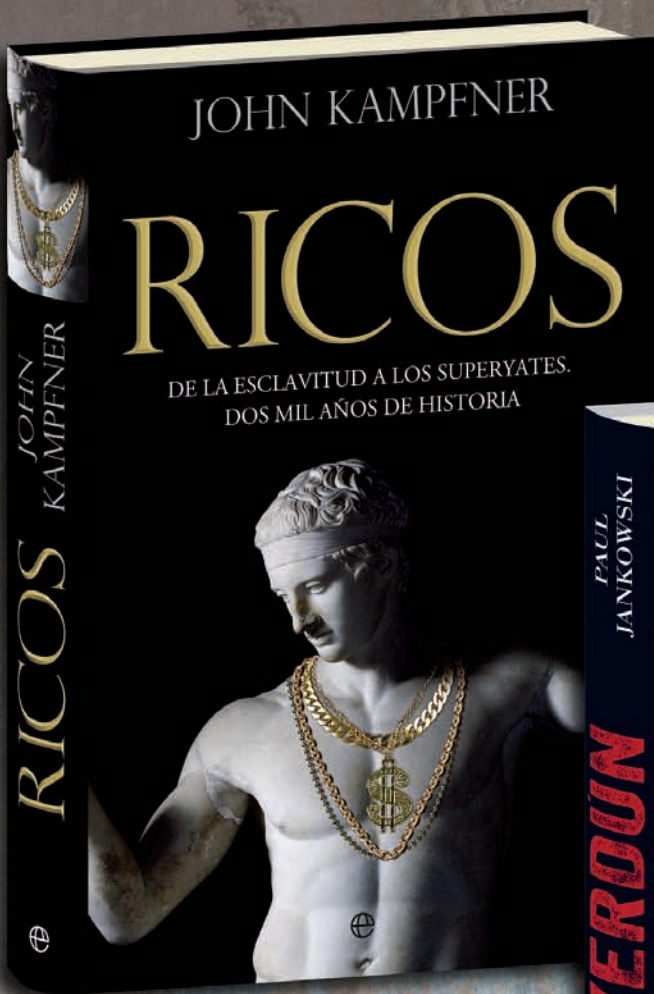
Le propondría una doble sesión de *La isla mínima* y *Magical Girl* para transmitirle que su política cinematográfica debería potenciar esos cines. Que coexista uno comercial de calidad y otro necesariamente más radical.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Educación. Está claro que si desde el colegio se valora y se transmite la cultura, el camino está hecho. ●




LA MEJOR HISTORIA
ESTÁ EN
la esfera  de los libros



siguenos en
www.esferalibros.com



Distribuido por  Integral

Richard Wagner

LA PROHIBICIÓN DE

AMAR

Descubre la ópera más desconocida de Richard Wagner, basada en la comedia *Medida por medida* de William Shakespeare.

DIRECTOR MUSICAL
IVOR BOLTON

DIRECTOR DE ESCENA
KASPER HOLTEN

DIRECTOR DEL CORO
ANDRÉS MÁSPERO

CORO Y ORQUESTA
TITULARES DEL TEATRO REAL

Nueva producción del Teatro Real, en coproducción con la Royal Opera House Covent Garden de Londres y Teatro Colón de Buenos Aires

19 | 22 | 25 | 27 | 28 | FEBRERO 01 | 03 | 04 | 05 | MARZO

Entradas desde 11€

www.teatro-real.com • taquillas • 902 24 48 48

© Argonauta

Administraciones Públicas fundadoras



Administración Pública colaboradora



Mecenas principales

